

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	34
En el Extranjero.	24	70
En las Antillas.		90
En Filipinas.		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 15 de Julio de 1871.

NÚM. 437.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer se esperaba que la sesión del Congreso correspondiera a la importancia del grave asunto que iba a debatirse: el negocio de los tabacos. Sin embargo, no fué así y apenas se distinguió de cualquiera otra en que se hayan tratado los asuntos mas insignificantes. Toda expectación quedó defraudada, toda esperanza de animadas discusiones desvanecida; todo deseo de grandes emociones sin satisfacer. *Mons parturientis.*

Y era natural que así sucediera; pues no hubo nada en la sesión de ayer que no fuera perfectamente previsto y calculado, y como de no haberse previamente acordado un cambio de función y arreglado el orden de la misma podrían haber resultado graves consecuencias para el gobierno y la situación en general, hubo cambio de función y se convino en que la cosa pasara *tout doucement*, aunque el cambio no afectaba en lo mas mínimo a la consecuencia y a la dignidad de la comisión.

La primera mitad de la sesión se invirtió en asuntos de escasa importancia si se exceptúa la votación de los ya célebres proyectos de Hacienda que por fin lograron reunir suficiente número de diputados, habiendo sido aprobados por 176 votos contra 46.

El Sr. Sagasta contestó estensamente a un discurso que pronunció el Sr. Castilla en apoyo de una proposición que presentó, a fin de hacer tiempo y dar lugar a que fuera del salón de sesiones se dieran los últimos retoques al plan de la función que se iba a representar en la Cámara.

Por fin aparecieron los que iban a tomar parte en ella y dió comienzo con la lectura del dictamen de la mayoría y del voto particular del Sr. Echegaray, levantándose enseguida el Sr. Ríos Rosas a declarar que, habiéndose interpretado como un voto de censura a todo el gobierno una de las conclusiones del dictamen de la comisión, y reduciéndose la misión de esta a examinar un acto especial de uno de los individuos del gabinete, debía manifestar en nombre de la comisión, como presidente de ella, que esta no había entendido dirigir censura alguna a la colectividad del ministerio, y que por lo tanto había modificado la frase que había dado lugar a inexactas interpretaciones. El Sr. Ríos Rosas leyó la modificación introducida, que consistía en decir que el gobierno «haga que se cumpla en adelante con las disposiciones legales» en vez de decir como aparecía antes en el dictamen que el gobierno cumpla en adelante etc.

Esta modificación que en nada alteraba el espíritu del dictamen, sino que le daba una mas genuina interpretación, explicada con gran lucidez y en términos sumamente dignos por el Sr. Ríos Rosas, y las nobles frases con que trató de hacernos menos amarga la situación del Sr. Moret sin rebajar la gravedad de la misión que con sus compañeros estaba llamado a desempeñar, hubieron de satisfacer altamente al duque de la Torre quien declaró asociarse sinceramente a ellas.

Después de este preluio vino la sinfonia; es decir, el discurso del Sr. Moret en defensa de las consabidas irregularidades, en el cual trató de demostrar que esas irregularidades habían sido benéficas para el Estado; que había estado en su mano figurar un acuerdo del Consejo de ministros; y que en todo caso eran excusables en los momentos de conturbación por el asesinato del general Prim en que tuvieron lugar. Estos fueron los tres puntos de defensa del Sr. Moret, pues por lo demás, se extendió en consideraciones sobre los grandes servicios que ha prestado al país, rogando a la Cámara que tuviese estos en cuenta al formular su fallo. La defensa del Sr. Moret fué, por consiguiente, sumamente floja: las hemos visto de oficio mucho mejores. Mas bien fué una cuenta de cargo y data que presentó al Congreso, al propio tiempo que un memorial para que se tuviera benevolencia hacia su inesperienza y juventud.

Por lo que hace a los argumentos alegados por el Sr. Moret en defensa de sus irregularidades, que acabamos de indicar, casi no merecen los honores de un examen serio.

Que las modificaciones introducidas en el contrato fueron provechosas para el Estado! Supongamos que lo fueran, aunque es mas presumible que lo fueran para el contratista, ¿es admisible la teoría de que se puede beneficiar al Estado con ilegalidades?

Que había estado en su mano figurar un acuerdo del Consejo de ministros! Esto hubiera sido cubrir las ilegalidades con una falsedad; es decir, con un delito. Le parece al Sr. Moret que debía ni siquiera haber salido de sus labios semejante observación? Le parece que le justifica la circunstancia de haber hecho menos habiendo podido hacer mas?

Por lo que hace a la conturbación de los momentos en que cometió las irregularidades, con motivo del asesinato del general Prim, es un recurso de todo punto pueril y risible. No queremos mortificar al Sr. Moret consignando la multitud de reflexiones que nos sugiere tan ridícula disculpa. Repetimos que hemos visto muchas defensas de oficio muy superiores a la que el Sr. Moret hizo de sí propio, y creemos que cualquiera de sus amigos que se hubiese encargado de ella le hubiera dejado en mejor lugar.

Por lo demás, hizo un caloroso elogio del general Prim, el cual, si bien fué la causa indirecta de las amarguras actuales del atribulado joven ex-ministro, mereció que este le presentara como tipo y modelo de presidentes del Consejo, pues no donaba nunca a sus amigos por apurado que fuera el trance en que se vieran, sino que los robustecía.

¡Oh! que falta le habrá hecho al Sr. Moret un

general Prim! ¿Quién le ha tosido a Figuerola que fué ministro bajo su presidencia? Este sí que estuvo bien sostenido.

Las palabras del Sr. Moret que hemos subrayado encerraban una amarguísima queja contra el general Serrano por el abandono en que le dejaba, por el sacrificio que de él hacia en aras de los frontizos y de la conciliación, pues el sacrificio estaba ya resuelto antes de iniciarse el debate. Pero el Sr. Moret no puede tener queja, porque mas ha hecho con otros el duque de la Torre, ó sino ahí está para decirlo el Sr. Ayala, a quien por dos veces ha abandonado a su propia suerte.

El general Serrano, no quiso sin embargo, quedar en deuda con su ex-compañero, y parodiando aquellos sabidos versos de D. JUAN TENORIO

*Si buena vida os quid
buena sepultura os di,*

en cambio del sacrificio a que le había destinado, le espidió cuantos certificados de honorabilidad pudiera desear. Parecía que el general Serrano iba a reventar no hallando palabras bastante expresivas para compensar al Sr. Moret las amarguras de la soledad a que le relegaba.

El Sr. Silvela, aludido inconvenientemente por el Sr. Moret, habló brevemente para demostrar que al pedir el expediente de la contrata de tabacos no le había guiado ningún sentimiento de animosidad personal, sino su apasionamiento por la legalidad.

El ex-ministro de Hacienda, conforme al plan preconcebido, hizo al Sr. Echegaray indicaciones que equivalían a suplicarle que retirara el voto, y así lo hizo este individuo de la comisión.

Por unanimidad se votaron las dos conclusiones del dictamen de la comisión, sin debate ninguno; pero antes de proceder a la votación de la segunda, el Sr. Ríos Rosas se levantó a declarar que la comisión mantenía en todas sus partes su dictamen, siendo la letra y el espíritu de este una condenación de toda ilegalidad, pues la legalidad es la única expresión, aunque imperfecta, de la justicia y la mayor garantía de la moralidad.

El final de esta función, que tanto interés había excitado, fué frío, glacial. Terminará así tan ruidoso asunto? Bastarán los certificados de honorabilidad prodigados al Sr. Moret para evitar todo ulterior procedimiento? En una situación tan anómala como la presente todo es posible. Creemos, sin embargo, que el mismo Sr. Moret debería desear otra cosa.

Por lo demás, ya se ha senta lo un precedente que no hay que olvidar. Ministros que en adelante cometáis irregularidades, ya sabéis que la pena que el código revolucionario señala para estas faltas, es un puñado de certificados de honorabilidad.

La sesión del Senado fué sumamente corta, ó en mejores terminos, no la hubo, habiéndose reducido a pedir el general Nouvilas, que se señalara otro día para discutirse una proposición que tenía presentada, a cuyo ruego accedió el presidente, levantándose la sesión por no haber otros asuntos de qué ocuparse.

LA DEFENSA DEL SEÑOR MORET.

En la desastrosa contrata de tabacos, que ha tenido el privilegio de llamar la atención pública en los últimos días, y que ha de dar lugar a mayor discusión en los tiempos futuros, en esa lamentable equivocación del Sr. Moret todos han querido echar alguna agua al fuego, y con un repertorio tan famoso y acreditado como el Sr. Olózaga, se ha llegado a un resultado, para todos satisfactorio, menos para la justicia, ultrajada, y para la legalidad notoria y públicamente conculcada y escarnecida.

Porque sobre este punto esencial de la cuestión no queda la menor duda. Hay probanza plena; hay confesión de todas las partes y de cuantas personas han intervenido en el asunto. Gobierno, comisión y el Sr. Moret todos están unánimes y conformes en declarar que la ley ha sido infringida, que ha existido quebrantamiento de la ley, infracción grave y en materia grave. Conviene insistir sobre este punto, que es el fundamental. Precisamente este debería ser el caso indiscutible e indiscutible de la responsabilidad ministerial. Si no es caso de responsabilidad ministerial aquel en que un ministro confiesa y declara que ha infringido las leyes a sabiendas, no sabemos para qué sirve el principio de la responsabilidad ministerial.

Pero en fin, el Sr. Moret ha hablado ayer en el Congreso, y ajustadas las paces antes de la sesión, hubiera sido mejor que se hubiera callado.

El Sr. Moret ha estado en nuestro juicio desgraciado en la mayor parte de los argumentos que ha empleado en su favor; y sobre todo en los argumentos de efecto, alguno de los cuales espuso con timidez y a penas se les percibió.

El Sr. Moret decía: «Yo he podido fácilmente haber puesto en el expediente de acuerdo con el Consejo de ministros. Yo era entonces secretario del Consejo, y hubiera podido añadir esta cláusula. Y qué se deduce de esta peregrina argumentación? Se deduce, que el Sr. Moret se precia de no haber cometido una falsificación, y una falsificación infundada; porque lo que el Sr. Moret hubiera conseguido con poner hoy la cláusula «de acuerdo con el Consejo de ministros» hubiera sido, no escaparse él de la responsabilidad, sino comprometer en ella a todo el ministerio a sus amigos y compañeros. La disculpa es peor que el expediente. El remedio peor que la enfermedad. Parece mentira que al señor Moret le haya ocurrido una cosa tan peligrosa por una parte y tan superficial por otra.

Luego el Sr. Moret dió en sustancia, que no era extraño que en los expedientes mandara una

cosa por otra y pusiera unas notas por otras; porque en aquellos días fué el asesinato del general Prim, y con tan horrendo crimen no tiene nada de particular que el Sr. Moret se olvidara de la legislación en materia tan grave, y autorizara una contrata, sin pública licitación. ¡Valganos Dios con la muerte del general Prim y qué cosas han sucedido por su causa!

Todo esto lo sacó a relucir el Sr. Moret para decir que el general Prim era muy amigo de sus amigos, y que si el general Prim hubiera vivido el Sr. Moret no se hubiera abandonado por sus compañeros, y que él ni hubiera salido del gabinete por una bicooca como la contrata de tabacos, como no salió del ministerio el Sr. Figuerola, por la otra bicooca del contrato con el Banco de París. Ahora comprendemos el dolor de los patriotas por la muerte del general Prim, y porque prenden y llevan a la cárcel a medio mundo; porque esto y mucho mas merece un hombre que sacaba a sus amigos de tales apuros.

La verdad es que el Sr. Moret ha sido inmolado por sus compañeros de ministerio, y que aquello de leerse el decreto aceptándole la dimisión de ministro a continuación de la lectura del dictamen de la comisión de los tabacos; es una partida serrana, y mas todavía por el retintín de la *inteligencia y celo.*

A esto en sustancia ha estado reducido el discurso del ex-ministro de Hacienda.

El general Serrano comprendió las indirectas del Sr. Moret y libre ya del mochuelo, muy tarde y fuera de razón declaró que quería mucho al señor Moret y que era un ángel por lo simple.

No hubo emociones; y el Sr. Olózaga se frotaba las manos de gusto al ver que su famoso pastel de tripa, holandilla, y desperdicios de Italia había salido tan perfecto.

Nosotros comprendemos que el Sr. Moret hubiera dicho: he sacado al gobierno grandes apuros; he pagado todas las obligaciones del Estado; he pagado al clero; he pagado a los maestros de primeras letras; tengo todas las obligaciones corrientes; pero para llevar adelante esta obra, he tenido que infringir la ley de contabilidad ó la ley de contratación de servicios públicos. Esta hubiera sido una gran defensa; pero haber descubierto por único recurso para atender a las obligaciones del Tesoro hacer una emisión para sacar sesientos millones efectivos, y crear billetes del Tesoro por valor de otros novecientos millones de reales, dejando las principales obligaciones descubiertas, y los servicios públicos entregados a particulares sin subasta, para esto no hay defensa posible, y así es que el Sr. Moret habló poco tiempo y no quiso ahogarse con el humo del tabaco.

PASTEL.

¡Recuerdan nuestros lectores la graciosa escena, con visos y preparativos de imponente y trágica que describe Cervantes en el *Quijote*, entre este personaje y el lacayo Tosilos? Pues una cosa parecida sucedió ayer en el Congreso. Grande era la expectación pública y el deseo de presenciar y oír lo que pasaba y se decía, con motivo del voto particular del Sr. Echegaray en la cuestión de tabacos. Creíase que habría una sesión grave y solemne, tal vez agitada y tempestuosa: el asunto se prestaba a ello; los periódicos de todos los matices lo habían anunciado; y la temeridad del voto particular del Sr. Echegaray lo hacía no solo verosímil, sino muy natural. Algun periódico ministerial había hecho por la mañana indicaciones que revelaban en la casi totalidad de la mayoría un decidido propósito de aceptar la batalla; y como al propio tiempo se tenía por seguro que no toda la mayoría aceptaba el voto particular, y que una parte se disponía a votar en contra; se esperaba una sesión importante y de las mas trascendentales de la legislatura.

Sin embargo, meditado detenidamente el asunto en las regiones oficiales, se mudó de parecer, y se pensó en hacer lo que vulgarmente se llama un pastel, pero de los buenos. Parece que el gobierno conferenció con los individuos de la comisión, rogándoles que modificaran la primera de las conclusiones de su dictamen; la en que se proponía que se escitase del celo del gobierno para que hiciera cumplir lo dispuesto acerca de contratación de servicios públicos. Para interesarlos en la modificación, suponiémosle que el señor presidente del Consejo de ministros llegaría hasta derramar lágrimas de ternura. La comisión accedió a sustituir unas palabras con otras, viniendo a dejar su conclusion lo mismo que estaba, si es que no dió un martillazo mas sobre el clavo, para que entrara hasta la cabeza.

La primera redacción era: «Que se escite el celo del gobierno para que haga cumplir...» La segunda, ó la modificada, es: «Que el gobierno haga observar en lo sucesivo las disposiciones vigentes sobre contrataciones de servicios públicos.» Como se ve, la cuestión queda en pie, la apreciación es la misma y las mismas las consecuencias que de ella se desprenden. El Sr. Ríos Rosas estuvo todo lo digno que se podía esperar, dando una explicación de la conducta de la comisión, como la mayoría no hubiera podido suponer: la comisión había sido nombrada por la mayoría para dar un veredicto civil; de haber formulado un voto de censura, habría faltado a su cometido y eso nunca lo hubieran hecho las personas que habían sido elegidas. Esto que fué lo que en resumen vino a decir el Sr. Ríos, no admitía observación en contrario: el voto del señor Echegaray es un indicio de que no todos habían procedido de la misma manera y mucho menos tratándose de algun adversario.

El señor general Serrano, en vista de la modificación

de palabras, aunque no de conceptos, introducida a su ruego en el dictamen y a pesar de que el Sr. Ríos Rosas dijo que la comisión mantenía todo lo consignado en su informe; el general Serrano, decimos, se dió por muy satisfecho, haciendo recordar con ello cierta escena de la zarzuela *Los Dioses del Olimpo*. En seguida habló el Sr. Moret y valiera mas que no hubiese hablado, pues lo hizo muy mal y para echarlo todo a perder: entre otras cosas dijo que las irregularidades eran muy escusables; pues se cometían en los días del asesinato del general Prim y estaba muy conturbado con aquel suceso. Son, pues, irregularidades de sensibilidad, aunque tienen otro muy distinto lado para ser vistas y consideradas, si se acepta aquella escusa. Si tan conturbado estaba el Sr. Moret por aquel trágico suceso, y tan fuera de sí que no veía ni estaba para ver aquellas irregularidades; es evidente que en aquellos momentos no estaba en su cabal juicio: sería, pues, nulo el contrato por este vicio esencial en el consentimiento de uno de los contratantes. Es una solución que puede utilizar el ministerio, si algo quiere hacer en el asunto.

Donde estuvo cruel el Sr. Moret, en fuerza de estar tan imprevisor ó intencionado, fué al decir que si hubiese vivido el general Prim, no habría pasado lo que está pasando; pues él acostumbraba a sacar a sus amigos de todos los apuros. ¿A qué apuros aludirá el Sr. Moret, al hacer semejante indicación? ¿Quién se da por aludido con la indirecta? Porque para espresarse en la forma en que lo hizo, era necesario tener noticia de algunos otros apuros por el estilo, de los cuales hubiese sacado el general Prim a sus amigos.

Y entre tanto qué fué del Sr. Echegaray, autor del voto particular, que era objeto de la sesión de ayer? Callado desde el principio hasta el fin, y retirando el voto, sin haber hablado una palabra, si quiera hubiese sido para pedir que se modificara el estilo forense del documento, y retirándolo sin observación alguna despues que el Sr. Ríos Rosas había dicho que la comisión sostenía íntegro su dictamen. Ha quedado con su último voto, como quedó con su primera traza de la judía.

En suma, la comion, haciendo una declaración que era una lección de maestro a la mayoría; esta, callando y aguantando el disciplinazo; el Sr. Echegaray callando, despues de haber promovido la bulla; el Sr. Moret, desgraciadísimo; el gobierno, siempre el mismo, dando la razón a todos: a la comisión, a la mayoría, al Sr. Moret y al Sr. Echegaray; para todos tiene el gobierno actual, y sobre todo el Sr. Serrano, una disculpa, una galantería, una sonrisa; a todas partes se mueve, con tal de estar siempre en el mismo sitio, lo cual, y la analogía del nombre, hace recordar las dos figuras de una torre de Zamora: *Pedro Malo y la Gobierna*; la gobierna, para que lo entiendan nuestros lectores, es la yeleta.

Quien ha quedado lucido es el grupo cimbrío: despues de tantos feros; despues de haber sido ellos los promotores de la sesión de ayer, ó mejor dicho, de otra sesión que por fortuna paró la mayoría y el gobierno; no se llegó a desarrollar, como diría el Sr. Echegaray; despues de haber anunciado con cajas y clarines que iban a dar la batalla a los moros frontizos; se agazaparon, callaron, cedieron ante los frontizos y tuvieron que tolerar la nueva imposición de sus adversarios. Si, como se ha anunciado, el ministerio se hubiese de modificar, aunque será muy difícil que no se apacese toda crisis hasta que Dios quiera; si hubiese, decimos, de modificarse el ministerio, no serían los frontizos sino los cimbríos los vencidos y espulsados y políticamente muertos: el Mario que los hubiese destruido habría sido el Sr. Echegaray con su voto, ó quien le hubiese aconsejado que lo presentara.

¡Pobres demócratas! ¡lueven sobre ellos calamidades, entre otras, la de serlo Martos, Moret y Echegaray! ¡Pobres muchachos! prometían y han muerto en flor.

Entretanto, el pastel de ayer estuvo bien amasado: ¡qué pastel! ni hecho en Fornos: qué pastel!

CORREO ESTRANJERO.

No había error en el telegrama de Nueva-York que ayer publicamos, relativo a desórdenes graves entre católicos y protestantes con motivo de una procesion; mas si lo había en el de Cork (Irlanda) a que nos referimos haciendo notar la extraña coincidencia de las noticias entre uno y otro. El periódico francés que reprodujo el telegrama de Cork ha rectificado la versión diciendo que los hechos se referían a Nueva-York, y de consiguiente así debemos dejarlo consignado.

Las noticias del correo extranjero son hoy escasísimas. *La France* reproduce íntegra la nota del *Journal officiel* relativa a la carta supuesta de monseñor Thiers al Papa. Héla aquí:

«Varios periódicos franceses han reproducido, tomándola de otro italiano, una carta dirigida al Papa y firmada con el nombre de Thiers, jefe del poder ejecutivo de la república francesa.

Basta carta es, desde el principio al fin, obra de un falsario. Hay motivo para estrañar que los periódicos que la han insertado en sus columnas, hayan podido equivocarse.

Como se ve, la rectificación envuelve una censura implícita para los periódicos franceses en quienes es indudable que el gobierno de Versalles quisiera encontrar mas perspicacia. Sin embargo, su falta de circunspección al reproducir un documento que carecía de la política de su país en una cuestión grave, olvidándose de la tradicional de Francia respecto de Italia y muy especialmente de las declaraciones del jefe del poder ejecutivo, se explica por las simpatías que la unidad de Italia ha encon-

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiplo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en ultramar. En París, D. José Belart y Auyana, 20, rue Caspary.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

En casi todos los periódicos liberales franceses. Es adagio viejo el que dice que se cree fácilmente cuanto se desea; pero su aplicación ocurre todos los días.

Respecto de la *France*, debemos anotar que se justifica diciendo que no había esperado a la publicación de la nota oficial para poner en duda la autenticidad de la carta. Además, juzga poco menos que imposible el que auténtica ó no, circulara por todos los periódicos, en lo cual no le falta razón. Pero es lo cierto que no le sugirió ninguna género de consideraciones, en cuyo caso se encuentran los demás periódicos franceses, a quienes no se les podía ocultar la significación política del documento, dado caso de no haber sido falso. Bajo este concepto, la declaración del *Journal officiel* y su queja, son de una importancia que no ha menester encarecimiento.

Consiguemos otra rectificación del momento. *La Union*, diario legitimista, deseando dejar bien sentado lo ocurrido con la famosa nota de los disidentes del manifiesto del conde de Chambord, despues de asegurar que se halla en el caso de satisfacer la justa curiosidad de sus lectores acerca de este punto, dice lo siguiente:

«El pensamiento de la nota surgió en una reunión de veinte diputados de la derecha. Una comisión se encargó de redactarla, y tan pronto como se hubo leído, cuatro diputados abandonaron a sus compañeros. Quedáronse, pues, diez y seis diputados que aceptaban la nota. En los primeros momentos tuvo algunas adhesiones entre los monárquicos de la Asamblea; pero de hora en hora el crédito de la nota va disminuyendo.

Esto no obsta para que los republicanos franceses consideren disuelto al partido legitimista y a su representante hombre muerto. Entre sus partidarios el desaliento no debe de ser tanto como se ha dicho. El general Cathelineau, que durante la guerra franco-prusiana ha dado grandes pruebas de valor y abnegación, batiéndose con la república por la independencia de la patria, ha dirigido una carta al *Figaro*, proclamando que «la bandera blanca ha salvado a Francia, la ha hecho grande y fuerte, y que urge enarbolarla», estrañándose de que por haberse dicho la verdad, el conde de Chambord se crea que no es ya el hombre desahado. Dentro de poco, muchos, sino todos los legitimistas de Francia, serán de igual opinión.

El famoso Garibaldi se halla tan contento entregado a ocupaciones pacíficas en Cerdeña, que cierra los oídos a los constantes deseos de sus correligionarios para que vuelva a empuñar la espada. Con su obstinada negativa en no querer tomar parte ninguna en los acontecimientos políticos de Europa, los revolucionarios se han irritado hasta el punto de quererle infligir una censura por medio del periódico *la République universelle*, llamándolo desertor de la buena causa. Este diario se publica en Ginebra, y había pedido su colaboración al caudillo carbonario, a mas de una suscripción. No era mucho exigir, pero Garibaldi se ha negado a lo uno y a lo otro.

Los príncipes de Gales con sus hijos llegaron a Bruselas el 11, procedentes de Ostende. El rey de los belgas recibió a S. S. A. A. R. R. en la estación del ferro-carril, y las alojó en su palacio. De Bruselas han salido para Kiingen.

En la alta Cámara de Inglaterra, interpelado lord Granville por lord Stratford de Redcliffe, acerca del permiso que se dice ha dado el gobierno otomano a la escuadra rusa de los Dardanelos, para atravesar el Bósforo con rumbo a Odessa, respondió que no creía fuese cierta semejante noticia. Esto quiere decir que Inglaterra verá con disgusto la deferencia de la Sublime Puerta hacia el imperio ruso. El hecho, de todos modos, tardará poco en desmentirse ó confirmarse de una manera que no dejará la menor duda.

El gobierno se coge a un chivo ardiendo y los ministeriales no se paran en barrás con tal de conseguir sus propósitos.

Todos los diputados de las provincias Vascongadas y de Navarra se abstienen de tomar parte en las votaciones de las leyes sobre impuestos; pero ayer hemos visto con extrañeza que el Sr. Zabala ha votado en favor del gobierno, faltando así a los compromisos de diputación; pero la cosa apretaba y era necesario saltar por todo.

De Peña Caballera (Salamanca) nos escribe un suscriptor denunciándonos un hecho que revela en primer lugar el *buen* servicio de correos, de que tan repetidas veces nos hemos ocupado en *El Eco de España*; y en segundo, el nuevo medio de propaganda que han adoptado los amigos de la situación para extender sus doctrinas.

Vamos al caso: el suscriptor a que aludimos nos manifiesta que en el espresado pueblo, de Peña Caballera se recibe la correspondencia por peaton desde Bejar tres veces por semana, y el miércoles se le entregaron los periódicos del sábado y domingo; pero con gran sorpresa vió que en la faja de *El Eco de este último día* venía en vez del número de *El Eco de España*, un ejemplar de la edición piquena de *La Iberia*.

¿Dónde se llevó a efecto esta sustitución? Eso es lo que toca averiguar al señor director de Comunicaciones, pero de seguro no lo averiguará. De seguir así el servicio de correos, casi será mas conveniente tanto para las empresas como para los particulares, valerse de los ordinarios ó cosarios de los pueblos para librarse de sustituciones, estravíos, estafas y demás escosos que un día y otro día viene denunciando aunque infinitamente la prensa periódica de todos los colores.

Como en los artículos de fondo nos ocupamos con extensión de la sesión que ayer tuvo lugar en el Congreso con motivo del célebre negocio de los tabacos, escusamos agregar una palabra mas sobre

un asunto en que la mayoría, el gobierno, el señor Moret y el Sr. Echegaray han quedado bastante mal parados.

¿Y de los cimbríos que hemos de decir? que han quedado peor que todos, pues a pesar de sus fieros y de sus amenazas nadie les ha hecho caso y la comisión parlamentaria con una dignidad que le honra, en lo poquísimo que ha alterado su dictamen, ha sido para dar una satisfacción que era justa, atendida su especial posición y el unánime asentimiento con que fue nombrada, sin que por eso variase ni en una coma el fondo y la síntesis de su dictamen.

Los cimbríos, visto su fracaso, parece que insisten en que se nombre un ministro de Hacienda salido de sus filas, y sino amenazan con el rompimiento completo y definitivo. —Mala hora es para imponerse; votada la ley de auxilios, al gobierno no le hace falta el apoyo de los cimbríos ni de nadie... mas que de unos cuantos cimbríos; cerrará las Cortes el martes ó miércoles y *laus Deo*.

A pesar de todo, y como todavía se pretende sostener aparentemente esa quisquosa que se llama conciliación, se dice que el Sr. Moret es posible que sea sustituido por el radical Sr. Rodríguez (D. Gabriel) á fin de que no se pierda la casta de los modernos economistas; si bien otros aseguran que la modificación ministerial sería mas amplia, llegando también á indicarse por algunos que no sería imposible que el ministro Serrano-Sagasta fuese sustituido por uno Ruiz Zorrilla-Córdova.

Ni con remiendos parciales ni con totales la situación tiene cura; le ha llegado su última hora, y no le queda otro recurso que ponerse bien con Dios y resignarse á morir como una buena cristiana, á pesar de la libertad de cultos.

Haciéndose cargo *El Correo Militar* de una noticia que ya hemos dado nosotros, dice con bastante oportunidad lo siguiente:

«Continúan ocupándose algunos periódicos de esos caballos que se presentan en la Fuente Castellana y que pertenecen á determinados regimientos, aun cuando ahora sirven para arrastrar los coches de ciertos personajes.

Pesaditos están nuestros apreciables colegas con tanta añeja historia, pero nosotros hemos sabido que si á pesar de la insistencia en denunciar el hecho no se ha puesto remedio al mal, consiste en que los hombres consideran demasiado á los caballos, toda vez que los primeros comprenden que los segundos se hallan mas contentos en paseo en lugar de permanecer encerrados en el cuartel. *Valea tanto*.

El asunto no es de egoísmo individual, sino, pura y simplemente de conveniencia para unos cuantos caballos: dejemos por lo tanto que los animalitos se salgan con su gusto».

De un periódico de la situación copiamos la siguiente denuncia que hace respecto de ciertos puntos negros:

«Puede averiguar lo ocurrido con el general señor Alegría al aprobar el expediente de arriendo de diez mil lares en la dehesa de la Alcaudía, en la zona de... Esto se hizo en ausencia del Sr. Moret, cuando era subdirector del patrimonio de los bienes que fueron de la corona.

Examine bien el colega, y tal vez encuentre algun billete que le haga la luz que desea para la instructiva y moralizadora obra.

También puede revisar el expediente de átomos negros de Aranjuez, y decir al público por medio de la obra cuál fue el informe del inspector facultativo, y si afectaba alguna responsabilidad.

Otro punto del que puede sacar gran partido el autor de la obra, es lo que se hacia del importe de las tapicerías con que se adornó el palacio de la regencia, pues el público le agradecerá que diga si pasaba ó no íntegro á los comerciantes.

No es tampoco menos curiosa, y estamos seguros que deleitará un rato á los suscriptores de la citada obra, la historia de cierto almuerzo que se dio al regente en Aranjuez, deslindando bien cuánto importaba, cuánto se cobró, por quién se cobró y lo que medió antes de recibir el fondista su importe; y se debe espresar cuál fue este.

De la *Política* copiamos el siguiente inocente artículo:

«LOS DEFENSORES DE LA PREVARICACION.

«El funcionario público que dictare ó consultare, por negligencia ó ignorancia inexcusable, providencia ó resolución manifiestamente injusta en negocio contencioso-administrativo ó meramente administrativo, incurrirá en la pena de inhabilitación temporal especial en su grado máximo ó inhabilitación perpetua especial.

(Art. 369 del Código penal de 1870).

«Creemos que la cuestión de los tabacos será para los radicales un negocio administrativo, como se espresa en lenguaje jurídico (por decirlo así) el Código del Sr. Montero Ríos.

«Creemos que si el Sr. Moret no cumplió con el precepto de las leyes de contratación de los servicios públicos, como claramente ha demostrado la mayoría de la comisión del contrato de tabacos, no ha podido ser mas que por una de dos cosas: ó por negligencia ó por ignorancia.

«Creemos que una ú otra ó ambas son inexcusables en el Sr. Moret y en todos los ministros habidos y por haber en el universo mundo. Creemos que para los radicales un ministro será un funcionario público. Creemos que resolver un expediente con infracción de ley espresa, clara y terminante seguirá siendo en España, á pesar de los tiempos que corren, dictar una resolución manifiestamente injusta.

Pues si se concede la exactitud de las anteriores premisas, que bien pueden pasar por verdades axiomáticas, la mayoría de la comisión del negocio administrativo de los tabacos, lejos, muy lejos de hacer alarde en su dictamen de una rigida severidad, mas propia de un escrito forense que de un documento parlamentario, se ha contenido con una circunspección acaso escasa, dentro de límites mucho mas estrechos que los correspondientes á la misión que le confiere el Congreso de los diputados, llegando hasta rebajar la cuestión esencialmente jurídica asunto entraña, salvando la responsabilidad moral del que el Sr. Moret y cubriendo con el velo de una estudiada prudencia el precepto del Código que sirve de epígrafe á este artículo.

Pudo la mayoría de la comisión recoger ese artículo de la ley penal, pudo colocarlo al frente de su dictamen, pudo decir á los radicales y á España entera: los autores del Código de 1870, en el capítulo que trata de la prevaricación, añadieron un párrafo; en ese párrafo está comprendida la resolución dictada en el negocio administrativo de los tabacos por el ministro cimbrío: ahora, radicales de todas las procedencias, decidid, decidid, y fallad si han de respetarse las leyes hechas por vosotros, ó si son una letra muerta, ó puramente acomodaticia para aplicarla cuando ha de caer sobre la cabeza de vuestros enemigos, y para despreciarla y prescindir de ella cuando acomode.

ticia para aplicarla cuando ha de caer sobre la cabeza de vuestros enemigos, y para despreciarla y prescindir de ella cuando acomode.

«Rígida severidad la de la comisión, que pasa por la tortura de guardar un silencio que hasta la reputación profesional de la mayoría parte de sus miembros les imponía la obligación de romper; «Rígida severidad la de la comisión, compuesta en su mayoría de enemigos políticos del ministro, que silencio como se llama técnicamente el acto en que ha incidido el inesperto ministro; «Escrito forense el dictamen en que se cierran los ojos á la ley penal clara y concreta, buscando un escudo para no publicar su precepto en el límite de las facultades de la comisión, que no podían dejar de ser amplias, y cuya medida no podía ser otra que la de la extensión de la responsabilidad del ministro; Documento no parlamentario el en que, de no haberse revestido de las mas parlamentarias conveniencias, de las mas altas mas políticas, del mas generoso silencio, solo habria resultado una acusación pura y escueta de la mas ineludible responsabilidad gravemente caracterizada y dentro de una esfera jurídica de la que quedamos ver siempre libres aun á nuestros mayores enemigos políticos.

Pero el Sr. Echegaray lo entiende de otra manera: según las soluciones definitivas de sus estudios jurídicos y parlamentarios, la mayoría de la comisión no ha hecho mas que desbarbar y dar grandísima importancia á lo que, según la cámara, no tiene ninguna. Y es muy claro. Marcan las disposiciones legales que los servicios públicos se han de contratar bajo ciertas reglas que son otras tantas garantías de la buena administración; un ministro atropella esas reglas, por negligencia, por ignorancia, porque es radical, ó porque si es verdad que la resolución dictada ha sido injusta, como lo son las que se dan con infracción del precepto legal; verdad que al resolverse y al consentirse que se resolviera de esa manera un expediente administrativo, corren peligro los intereses públicos; cierto que esa manera de dictar resoluciones sin sujeción á las leyes es ocasionada á desfalcos, á negociaciones indebidas, á todo cuanto puede dar lugar á una descaída, é inhumana administración; pero ¿qué importa todo eso? Tan fácil como probar la falsedad de la resolución del Quenadero, y ser por ende infundado, es subsanar las faltas materialmente insubsanables del mas irregular expediente. Y si no, que lo diga el voto particular del Sr. Echegaray.

«Artículo único. — El Congreso acuerda que se subsanen las irregularidades é infracciones cometidas; toda vez que pueden ser con extrema facilidad subsanadas; y que, por otra parte, el contrato es notoriamente ventajoso para la Hacienda pública. — ¡Ajá, Sr. Echegaray!

El contrato, puesto que es notoriamente ventajoso, se declara subsistente. Hasta aquí, convenientes y subsanadas las irregularidades y las infracciones del expediente con extrema facilidad. Pero ¿por la quijada del Quenadero! la mayor, la fundamental infracción, la superior, la más escandalosa irregularidad (salvando las infracciones del Sr. Moret, se entiende) consiste en que el contrato no se adjudicó en subasta pública. Esta es la base; de aquí parten las irregularidades posteriores; y, Sr. Echegaray de toda nuestra alma, ¿cómo se subsana la falta de la subasta sino por medio de otra subasta? Y si hay nueva licitación, ¿cómo ha de continuarse el contrato que es notoriamente ventajoso á la Hacienda pública?

El voto particular del Sr. Echegaray no será ni ferrense, ni jurídico, ni parlamentario; pero en cambio resuelve la dificultad de una manera tan natural y tan sencilla, como que, dada una nueva subasta que hay necesidad de celebrar para subsanar las infracciones y las irregularidades, el Sr. Echegaray sabe que será adjudicado el servicio al mismo contratista que hoy lo tiene bajo las mismas condiciones tan ventajosas para la Hacienda. Para resolver los grandes problemas, ahí están los cimbríos, y si no digalo el cielo y la inteligencia y la lealtad de los administradores de la banca, ¿qué más?

Resuelta tan fácilmente la cuestión del voto, el voto particular del Sr. Echegaray, va nos parece fácilmente la victoria de los homojuecos.

«El voto de la Constitución radical es á defenderse, que resonó otra vez cuando la unión liberal quiso salvar á España de la gran ruina en que ya nos encontramos, aturridos los espacios: lo mas respetable de la cimbrería y lo mas inconsciente del radicalismo aprobaron el voto particular. Pero ¿cómo, por lo que importa, y ya que el Sr. Echegaray habla de incompetencias, entre las atribuciones del Congreso no figura la de convertir en ley el dictamen que es punto según el Código penal.

«Con que vamos, señores radicales, no haya escrupulos: á defender bizarramente actos ilegales que vosotros mismos habéis calificado de prevaricación!

La comisión de amnistía ha dado dictamen autorizando al gobierno para que le conceda cuando lo estime conveniente. No ponen su firma los dos diputados carlistas de la comisión, por no estar conformes con las apreciaciones políticas del preámbulo del proyecto.

«Hoy probablemente se leerá dicho dictamen el que se cree que no será objeto de impugnación, no porque su redacción satisfaga á las oposiciones, sino porque si se empleara algún tiempo en su discusión, no podría llegar á ser ley atendido lo adelantado que se halla la legislación; así así y todo hay dudas de que llegue á ser ley.

Dice *El Imparcial* de ayer: en la sesión del día de Montpensier y al general Calonge.

Esta al parecer inocente noticia merece rectificación.

Nuestro querido amigo el Sr. Calonge (pues ya para los revolucionarios no es general) vino á la capital desde Pozuelo, donde habitualmente reside, el jueves por la mañana y por la noche del mismo día regresó al espasmo pueblo, sin haber ido ni venido en compañía de la persona que supone *El Imparcial*.

Sigue la conciliación.

En prueba de ello copiamos de *El Imparcial* el siguiente suelto:

«Un diario ministerial califica los discursos pronunciados por dos miembros del actual gabinete, en una de las últimas sesiones, de *levantados y profundas peroraciones*.

Denunciando al cuidado del colega averiguar, como una cosa puede ser á la vez *levantada y profunda*, deben decir á Dios los ministros aludidos que les libre de los efectos del colega, porque una *peroración* significa una *oración molesta é importuna*.

Según un colega, parece que se ha adelantado mucho en el descubrimiento de un hecho del orden judicial, pero no, estando seguros de su fundamento, diferimos la ampliación de la noticia, hasta tanto que alcancemos su confirmación.

Nos figuramos si el descubrimiento á que alude el colega habrá tenido lugar en la causa del asesinato del general Prim.

De desear es que ese descubrimiento haya tenido efecto, porque si no tenemos que no va á haber español ni europeo que no aparezca culpado.

do en dicha causa, y que por ende sufra las molestias que son consiguientes por mas que luego se decreta su libertad y se declare su inocencia.

Parace que D. Amadeo ha pedido al ministro de la Guerra las hojas de servicio de los capitanes y tenientes generales para conocer su historia y circunstancias. Se propone igualmente D. Amadeo examinar los servicios de los mariscales de campo, brigadieres, coroneles y comandantes, á quienes desea conocer por sus hechos, por su capacidad y por sus dotes militares.

Pues no ha de quedar muy satisfecho del examen de algunas hojas de servicio, porque suponemos que el querra conocer el verdadero mérito y los verdaderos servicios y de ningún modo el favor ó los crímenes que han llevado á algunos á alcanzar los empleos que hoy disfrutan.

«Tampoco sabemos hasta qué punto sea muy monárquico-constitucional-democrático ese examen preventivo y prolijo en que quiere entrar don Amadeo que es mas propio de los ministros responsables, por mas que el monarca pueda interponer su voto en cualquiera propuesta que le haga el ministro, y el cual constitucionalmente hablando, es el que debe asumir la responsabilidad de la certeza ó inexactitud con que informe al jefe del Estado respecto de las propuestas y ascensos que someta á su aprobación.

«Lemos en un colega, refiriendo los datos que se aseguran que los plegos á que hacemos referencia, contienen la petición del relevo del brigadier segundo cabo Izquierdo, hermano del capitán general de Filipinas, y el desierzo de los hombres mas influyentes de la isla de Puerto-Rico por su posición y responsabilidad.

Sea ó no cierta la anterior noticia, es lo seguro que los hombres que están al frente de la gobernación del Estado y su delegado, en aquella Antilla, parece que, unos por debilidad y el otro por ignorancia, si es que no intencionalmente, procuran por cuantos medios están á su alcance aflojar y anular los lazos que ligán á dicha isla con la metrópoli.

La cuestión de Ultramar ya es una gravísima cuestión para cualquiera situación de orden que reemplace á la actual.

De un colega copiamos el siguiente punto negro: «Dícese que uno de los expedientes que habían de examinarse en el próximo otoño será el relativo al suministro de capotas. En el fuero nos permitimos llamar la atención del señor ministro de la Guerra sobre el escándalo de que la conducción de 500.000 cartuchos metálicos desde Toledo á la Coruña haya costado 34.800 rs., siendo el peso de tres toneladas escasas. Según las tarifas de ferrocarriles, el gasto no debió pasar de 6.000 reales».

«Siguió la baja de los fondos públicos; su descenso no puede ser mayor, y si el ministro, interno de Hacienda no procura, por los medios legales que están á su alcance, reponerlos un poco, es seguro que no encontrará una sola persona que se interese en la emisión de títulos que sea necesaria para obtener los sesientos millones efectivos que el gobierno está autorizado á emitir.

El proyecto de ley de la comisión de presupuestos, propiamente medios para cubrir el déficit del Tesoro, tal como ha sido aprobado definitivamente ayer tarde por el Congreso y pasará al Senado, dice así:

«Artículo 1.º Los desembolsos que en 30 de Junio quedaren por satisfacer, correspondientes á los presupuestos de 1869-70 y 1870-71, así como las atenciones de la deuda flotante durante el próximo ejercicio, se cubrirán por medio de billetes del Tesoro.

«El gobierno queda autorizado para emitir á la par hasta 250 millones de pesetas en billetes del Tesoro.

«El interés de estos billetes se fijará por el gobierno, en un 4 por 100, pero no podrá exceder del 12 por 100.

«Art. 2.º Se autoriza al gobierno para emitir títulos de la deuda consolidada interior ó exterior, ó de ambas clases, en cantidad suficiente para producir 150 millones de pesetas.

«La emisión se hará por suscripción ó licitación pública, ó por ambos medios, á la vez y sin preferencia por la totalidad, fijándose el tipo por el Consejo de ministros el mismo día de la licitación.

«Dicha cantidad se destina exclusivamente al pago de las operaciones de la deuda flotante por contratos que el Tesoro tiene pendientes de reintegro en la actualidad, y al de los intereses de la deuda correspondiente al semestre que terminó en 30 de Junio próximo.

«Art. 3.º Los títulos de la deuda consolidada emitidos para garantía de contratos, no podrán ser de nuevo destinados á este objeto, una vez satisfechos los créditos á que hoy están afectos, y quedarán anulados.

«Art. 4.º Queda autorizado el gobierno para organizar la Caja de Depósitos con arreglo á las bases siguientes:

1.º Los depósitos pertenecientes á corporaciones, municipalidades que existan en la Caja de Depósitos procedentes del 80 por 100 de los bienes de propios, y los depósitos necesarios interiores al decreto ley del año 1868, devengarán el interés á que tenían derecho á la fecha de su constitución. Al hacerse esta conversión se liquidará y aporcarán los intereses que hayan debido devengar desde la fecha de su imposición. Estos depósitos estarán representados por inscripciones intrasferibles, y al ser devueltos, con arreglo á las prescripciones legales, serán en títulos de la deuda consolidada, al tipo medio de la cotización de Madrid en el mes anterior.

2.º Los depósitos necesarios posteriores al decreto ley del año 1868 disfrutará el interés de 4 por 100 desde 1.º de Julio de 1871, y serán devueltos en metálico cuando proceda la devolución.

«El Tesoro entregará á la caja billetes del Tesoro en cantidad bastante á responder de las sumas que en tal concepto perciba.

3.º Los depósitos voluntarios garantizados por bonos del Tesoro, y á que se refiere el decreto de 15 de Diciembre de 1868, seguirán disfrutando el 6 por 100 de intereses y 5 por 100 de amortización.

4.º Los resguardos de la caja de Depósitos á que se refiere la base anterior, cualquiera que sea su importe, se enajenarán por otros de valor uniforme, que tendrán 6 por 100 de intereses y 5 por 100 de amortización, como en la actualidad.

«Este canon se verificará en el término de un año, declarándose anulados los resguardos, pasado que sea dicho plazo, si no se han presentado al canje; pero conservando los impositores el derecho de reembolso.

la que esté numéricamente consignada en los presupuestos anuales.

Se exceptúan las cantidades que hayan de satisfacerse á las empresas de ferrocarriles en construcción, y que están reconocidas por leyes especiales, se satisfarán en metálico ó su equivalente en billetes del Tesoro ó títulos de la Deuda consolidada.

Art. 6.º Las emisiones de deuda que en cumplimiento de la legislación vigente hayan de hacerse en lo sucesivo, solo se verificarán después de aprobadas por las Cortes, á las cuales, con arreglo á la Constitución, propondrá el gobierno los recursos con que deben satisfacerse los nuevos intereses.

Art. 7.º El gobierno, en la próxima reunión de las Cortes, dará cuenta del estado del Tesoro, y esponiendo los resultados que hayan dado las disposiciones de esta ley, propondrá en caso necesario nuevos medios para cubrir el déficit, si no fuesen suficientes los concedidos.

Artículos adicionales.

1.º Los créditos del presupuesto de gastos de 1870 á 71 se prorrogan hasta que las Cortes aprueben el presupuesto de 1871 á 72, pero entendiéndose rebajados á 400 millones de pesetas.

«El gobierno queda autorizado á hacer todas las reformas y redacciones que estime necesarias, á fin de conseguir que dentro de la cantidad á que quede reducida el crédito de cada sección, se verifiquen los servicios con la debida regularidad.

2.º El presupuesto de ingresos de 1870 á 71 continuará vigente hasta que las Cortes discutan el de 1871 á 72.

«Los ayuntamientos podrán establecer, para cubrir su presupuesto de gastos y sin apelar al repartimiento general de que trata el párrafo 3.º del artículo 129 de la ley municipal de 20 de Agosto de 1870 los impuestos establecidos en el párrafo 4.º del mismo artículo.

«Del *León de Castilla*, periódico que se publica en Avila, copiamos el siguiente lamentable suceso: «Cinco mil quinientos y un oficial, enviados desde esta capital para auxiliar al recaudador de contribuciones. Muy luego los soldados se hicieron notables por su falta de disciplina, asaltando huertos, cogiendo frutas, dedicándose á tareas nada conformes con la severidad de la ordenanza. Bien que, desde que los Serranos son ministros de la Guerra, y los Escodas son los confidentes del gobierno y los jefes-modelos del ejército, toda ordenanza está demás. A la vez que los soldados se distinguen por su falta de disciplina, el jefe de esta fuerza se ha hecho notable por su poco celo ó por su incompetencia, como si á sus oídos no llegase la noticia de hechos tan escandalosos que allí nadie podía ignorar.

«Con tal método de vida en los soldados y con esta dejadez, por lo menos en su jefe, nada extraño es que hubiera discusiones, altercados y riñas, sobre todo, por las noches, entre soldados y paisanos. Pero el día 5 del corriente, á las once de la noche y estando, según nos dicen, en un baile, la riña tomó un carácter mas alarmante, resultando herido de una pedrada uno de los soldados; viendo estos que no podían competir con los muchos mozos que allí se habían reunido, acudieron al jefe en son de queja.

«Cualquiera creará que el jefe atendería las quejas de los soldados, arrestándolos por haber faltado á la ordenanza, andando por las calles, promoviendo disturbios á horas en que debían estar recogidos en sus alojamientos, pague no fue así. El jefe que, por evitar conflictos, y aunque este fuese convencido de la inocencia de sus subordinados, debió ordenarles que se retirasen á sus alojamientos; los dio libertad para que aquella noche anduviesen por donde les diese la gana; para que se armasen, y, al mismo tiempo, les dio la orden de que se armasen, y los soldados, alentados por su jefe, fueron por las armas mientras aquel fue por su revolver.

«Los mozos, que pudieron en breve rato acabar con todos ellos antes de que se armaran, siguieron en su diversión, sin acordarse de lo que se preparaba. Pero hé aquí que cuando creían á cada soldado en su alojamiento se presentaban todos armados, con su jefe á la cabeza, quien, sin mas autoridad, sin mas intimaciones, mandó hacer fuego. Gracias á que, sobrecojidos los mozos con este aparato de fuerza, huyeron precipitadamente, y no hubo de gracias que lamentar.

«Pero sin duda pareció mal al bravo caudillo é invictos protorarios haberse reunido para tan poca cosa, y á continuación ordenaron un ojeo por las calles, donde á las doce de la noche acuchillaron á siete pobrecitos (labriegos pacíficos, indefensos, y en su mayor parte, ignorantes de lo que había ocurrido, entre los cuales se encontraba uno que probablemente estaría ciego, como acostumbra. Fue tal la furia con que los soldados los acometieron, que á uno le dejaron por muerto en la calle, y dos están en la Extrema-unción.

«Hay, hombre, se nos dice, que tiene mas de 20 años; yonaceros, pero, gracias á la casualidad y á la ligereza de los pies, solo tres son los gravemente heridos, de los cuales nada tendrá de particular que haya fallecido alguno antes que V. reciba esta.

«Sin embargo de tan escandalosas tropelías, los soldados seguíen paseando por las calles, como si nada hubiese ocurrido; y para remate de fiesta, ahora se trata de conseguir que dechen los heridos haber tenido lugar á las nueve la vándala escena que ocurrió entre once y doce de la noche; á pesar de ir atrasada el reloj de la villa, y no se lepa la hora en la habitación.

«Ante estos hechos, cuya narración no esperamos tener que rectificar, parecemos inútil todo comentario. Cuando el ejército, que es una institución llamada por su naturaleza á defender, además de la independencia patria, el derecho y la tranquilidad de los ciudadanos, los fueros de la ley y el respeto á la pública seguridad, se convierte en germen de discordia y de alarma permanente, en varidgo de la ley y de los pueblos, preciso es que hayamos llegado á un estado de envilecimiento nunca visto.

«Si estos atentados, cada vez mas frecuentes por la impunidad con que se cometen, no encuentran correctivo pronto, seárgico, inexorable, habrá derecho para decirnos que estamos peor que en Barbería. Si los soldados aparecen culpables, castíguense, pero castíguense sobre todos al jefe que pudo y debió evitar el conflicto. Que la ley no sea letra muerta. Mírese siquiera por el honor del ejército; considérese que la impunidad del delito en esta respetable clase produce consecuencias las mas desastrosas, lo mismo para el ejército que para la sociedad.

«Ayer nos comunicó la *Agencia Fabra* el siguiente telegrama procedente del extranjero:

Roma, 13.—La salud del Papa es inmejorable. La noticia de la marcha del Sr. D'Harcourt carece de fundamento: no ha pensado en pedir licencia.

«Es también inexacto que se haya hecho una demostración delante del palacio Palazzini.

«En ningún concepto podrá satisfacerse, por razón de intereses de la deuda, otra cantidad que aque-

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 14 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, el Sr. Vidal y Carli apoyó una censura por la conducta de un juez municipal de la provincia de Salamanca con relación á un párroco, al que atropelló por cuestión de matrimonio.

Contestóle el Sr. Sagasta y fué retirada la proposición.

El Sr. Castilla presentó otra censurando al gobierno por la manera abusiva de practicar las leyes de diputaciones y ayuntamientos.

Procedió á votar definitivamente la ley de déficit y fué aprobada por 176 votos contra 46.

Contestó el Sr. Sagasta al discurso del Sr. Castilla, y el Sr. Soriano pidió al ministro de Hacienda la excepción de la venta de dos solares en Valencia, contestándole el Sr. Olózaga.

Después de anunciar el Sr. Lopez una interpellación sobre el pago del cupon corriente, ocupó la presidencia el Sr. Olózaga.

Entrándose en la orden del día, se leyó el dictamen de la comisión para examinar los expedientes de tabacos, y el voto particular del Sr. Echegaray.

El Sr. RIOS ROSAS: Todos conocen, señores, el dictamen de la mayoría de la comisión. La materia sometida á su deliberación en este dictamen contiene dos conclusiones. Respecto de la primera se han suscitado dudas en el ánimo de algunos señores diputados acerca del verdadero sentido que la comisión ha querido dar á la fórmula empleada en esa conclusión, del carácter de esta fórmula, de su tendencia política. Nada ha estado mas lejos de la mente de la comisión que el contener un voto de censura directo ni indirecto al gobierno con motivo de la conclusión y por medio de ella.

Sabe el Congreso que la mayoría parte de los individuos de esta comisión no tienen el honor de pertenecer á la mayoría ministerial; sabe que sin embargo han sido votados en las secciones por esa mayoría; sabe que esta votación imponía deberes de conciencia y de delicadeza á los referidos individuos de la comisión.

Ellos, pues, no han venido á este hemiciclo aliendo de precedencias de oposición; no han venido, ni han podido venir á este banco á dar un voto de censura á este gobierno ni á gobierno alguno. Cuando han tenido por conveniente separarse de un gobierno, cuando han tenido por conveniente hacerle la oposición, se la han hecho siempre en términos hábiles siempre con la investidura de diputados, y con independencia de todo nombramiento del género del nombramiento que he indicado; se la han hecho siempre con la palabra y con el voto, sentados todos y cada uno en los bancos á que pertenecen. De manera que en esta hipótesis, por el mero hecho de ser nombrados como hemos sido nombrados, por el mero hecho de aceptar nuestro cargo, por el mero hecho de sentarnos juntos en este banco individuos de todas las procedencias de la Cámara, habia que reconocer que el sentido y el texto de la conclusión no podían contener un voto político hostil, un voto de censura al Gobierno.

Y en efecto, señores, los términos de esa conclusión estaban muy lejos de implicar voto de censura alguno. Los términos de esa conclusión, por lo respetuosos, por lo solícitos, por lo conformes á los términos de otras conclusiones parecidas, dictadas en ocasiones semejantes y dirigidas á gobiernos por comisiones compuestas de individuos de las mayorías, escuchan toda idea, todo propósito, todo sentido ostensible ó implícito de oposición.

Pero, en suma, ha habido sobre esto diversas interpretaciones. Se ha entendido, y se ha entendido en juicio de la mayoría de la comisión sin motivo fundado, y sea esto dicho con el permiso de las personas que hayan abrigado esas dudas, sea entendido que ese voto podía implicar, en el concepto de determinadas personas, una censura al gobierno; y hallándose en esta situación era necesario no solo hacer una declaración y protesta formal como la que ahora hago para que la conclusión no implique tal censura, sino hacer en ella cualquiera modificación que condujese á impedir que se atribuyese esa tan injusta y errada inteligencia á la conclusión, porque, señores, la mayoría de la comisión que entiende su investidura en este caso es singular, es original, es anómala.

La mayoría de la comisión, como he indicado antes, no ha venido aquí á aplicar el criterio político que cada uno de sus individuos posee; la mayoría de la comisión entiende que ha sido nombrada por el Congreso todo por el Congreso unánime, para hacer ¿qué? para, hacer un laudo, para dar un veredicto en materia jurídica. Si la cuestión fuese puramente política, si predominase en ella el carácter estrictamente político, si la cuestión fuese de mayoría y de minorías, nosotros hubiéramos declinado la misión que nos ha sido confiada; presentamos, pues, una solución puramente jurídica, sin mas carácter político que el carácter político que de necesidad tiene todo lo que se hace en este Cuerpo político.

Esto sentado, creo que quedarán completamente satisfechos los señores de cualesquiera señores diputados que hayan abrigado dudas acerca del sentido de la conclusión; pero para acabar con ellas de todo punto, la mayoría de la comisión ha modificado, no en la sustancia, pero sí los términos de la conclusión; ha conservado el sentido que no podía menos de conservar, el sentido que se desprende de la aplicación de un criterio rigurosamente imparcial, neutral, puro y exclusivamente jurídico; el sentido que se desprende de la naturaleza del negocio, de la exposición de los hechos, de las doctrinas aplicables á los hechos mismos; el sentido de que en la contratación de los servicios públicos se observen en adelante las reglas que, desgraciadamente han sido mas ó menos infringidas antes de ahora.

En este concepto, pues, la mayoría de la comisión ha redactado la conclusión primera en los términos siguientes: (Leyó.)

«No tengo que comentar estas palabras; ellas de suyo esculen toda idea de censura política al ministerio, toda interpretación contraria al sentido y al objeto de la conclusión. Ha dicho que se escite el celo del gobierno para que en lo sucesivo haga observar con todo el rigor necesario la legislación vigente en materia de contratación de servicios públicos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Efectivamente, señores diputados, á la conclusión primera del dictamen de la mayoría de la comisión se le ha dado una interpretación que se ve que no era justa, por las nobles, nobilísimas, patrióticas y dignas palabras del señor presidente de la misma comisión.

El gobierno se asocia á los términos de la proposición ó conclusión con la variación que se ha hecho, y dice en esta ocasión que reconoce la nobleza, la consecuencia de los señores nombrados, dignísimos todos, y el verdadero conocimiento con que han desempeñado la misión que se les había encargado cumplir, y que cumplen dando nuevas pruebas del digno y elevado carácter que todo el mundo les reconoce. Por lo tanto, el gobierno se une á su voto y desea que la Cámara lo tome en consideración.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.
El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Comprenderéis sin que os lo diga, la ansiedad con que esperaba el momento de dirigiros la palabra; no necesitáis comentarios para explicaros los sentimientos que necesariamente han de embargar mi espíritu; y no es, señores, que me turbe esta veleid de la fortuna, de que soy ejemplo vivo; no es que la diferencia de sitio desde el cual os hablo hoy pueda truncar la corriente de mis ideas; es, señores, que me encuentro bajo la impresión dolorosa de la duda. Porque hasta ahora he estado acostumbrado a encontrar el camino de vuestro corazón, y me han sido fáciles y llanos los senderos para llegar a él; senderos que borrados un momento, turbados por la calumnia y oscurecidos aun por la duda, no sé hasta qué punto me será fácil volverlos a encontrar.

Pero sea como quiera, y cualquiera que sea el juicio que formeis al empezar mi discurso, yo vengo, señores, a hablaros franca y resueltamente con el deseo ardiente de quien tiene que vaciar todo aquello que en su corazón rebosa, de quien ansía hablar tras de largo e insostenible silencio, si bien me encuentro como los vencidos de las guerras civiles, que contemplan mudos y sorprendidos haciendo el papel de jueces a aquellos que a su lado han combatido y a quienes han enseñado muchas veces el camino de la victoria y de la gloria.

Pero tal vez, señores, recordéis al oírme las cuestiones de otro tiempo; tal vez el recuerdo que evoca en vosotros despierte también vuestra benevolencia.

Seré sin embargo breve, porque las circunstancias en que viene esta cuestión, la manera con la cual ha sido universalmente juzgada, y las palabras mismas del dictamen sometido a vuestra deliberación, me trazan de tal manera la órbita en que debo moverme, y me imponen de tal suerte los límites a que debo sujetarme, que no debo ocupar mucho tiempo la atención de la Cámara. Ante todo permitidme fijar mi posición en este debate: posición que es bien clara y que me permitirá seguir con más desembarazo. Ha disuelto la comisión acerca de la manera de apreciar esta cuestión; el señor Echegaray ha presentado un voto particular, y el resto de la comisión ha presentado su dictamen. La divergencia ha estado en dos puntos: el uno relativo a la manera con la cual se puede apreciar la censura general que a todo el gobierno se dirige, y de lo cual no hay ya que hablar después de las variaciones que ha introducido la comisión; y que nos acaba de manifestar su presidente.

La otra es la manera con la cual podía apreciarse la cuestión personal acerca de ella fijar mi posición en sencillas palabras. La amistad estrecha y el compañerismo que me une con el Sr. Echegaray, le obligaban a mirar como suya mi honra; y cuando el Sr. Echegaray creyó ver en el dictamen de la comisión o severidad o censura que él no podía suscribir, hizo un voto particular; pero la comisión ha hecho tales declaraciones, y las haré aun, según espero, de tal manera ha comprendido su intención, que yo he de decir al Sr. Echegaray, como lo decía antes, que le dejo en libertad para tratar la cuestión como le parezca, como hombre político; pero en cuanto a la cuestión personal, yo puedo estar satisfecho y ninguna exigencia tengo que hacer de él.

En posición, respecto al dictamen de la comisión, es muy sencilla. Se han hecho declaraciones explícitas y terminantes; declaraciones que no se acostumbran hacer aquí, y que al lado de la severidad con que han tratado los demás puntos, y tratándose de mis adversarios políticos, sin temor de que se desmenten, como una ejetutoria pocas veces alcanzada. No doy, sin embargo, las gracias a la comisión, porque eso supone que habría obrado movida por el deseo de hacerme un favor, y esto me rebajaría, porque parecería como que me hace una justicia, y porque amenguaría también a la misma comisión, que apareciera transigiendo sobre materia que no admite transacciones.

Y a la verdad que los individuos de la comisión no me podían negar lo que era mío, lo que era superior a su voluntad, lo que se les imponía por la fuerza misma de las cosas; y como no lo podían negar, no han querido ocultarlo; y como no pueden menos de ser y son amigos de la verdad, la dijeron franca y resueltamente.

Yo no les doy, pues, las gracias; pero sí no se las doy, les agradezco su conducta, porque en los tiempos que corremos, el sentir debe agradecerse por encima de todos los servicios. La comisión creyó que así cumplía con su deber, y yo tenía completa seguridad de que me haría justicia, y por lo he buscado el que se nombre esta comisión compuesta de personas de todas opiniones. Tanta y tan profunda era la convicción que yo tenía. Y la tenía, porque la honra y la dignidad del hombre no es un accidente pasajero a la obra de un día; es la resultante de toda su vida pública y privada, es la consecuencia de todas sus acciones y el resultado de la manera como se conduce en todas las ocasiones; por lo cual no puede perderse en las páginas amarillentas de un expediente, ni ganarse tampoco con la absolución de ningún tribunal, sino que se gana y se pierde con todos y cada uno de los actos de nuestra vida.

Por eso yo tenía esta seguridad y ansiaba que llegase este momento, para después de haber pasado por este gran contratiempo, poder así levantar mi frente y decir a mi partido que si en esta cuestión puede haber sabidores y contrariedades para el hombre político, el hombre que ha pertenecido a este partido, el hombre que ha llevado su nombre, el hombre que se ha identificado con su honra, puede vanagloriarse de devolvérsela íntegra. Fijada así mi posición en este debate, habiendo ver toda su aspereza, exponiendo la cuestión en toda su ingratitud, y no ocultando ni atenuando nada, puedo ya esperarlo lo que tengo que decir.

Seré muy sobrio, porque yo encuentro que en este momento debo fijar a vuestra consideración el dictamen de la comisión; yo no vengo a discutirlo, y solo me propongo explicaros los hechos, y decirlos cuales son mis opiniones respecto a estos hechos, y cuáles las consecuencias que de ellos debo sacar.

¿Quién me hubiera dicho a mí, cuando el 27 de Mayo os exponía la situación financiera y os citaba este contrato de tabacos, "quién me había de decir que este hecho que yo traía en elogio de mi administración, había de ser después el que quedase suspendido sobre mi cabeza como terrible amenaza! Tan satisfecho, tan tranquilo estaba yo de haber hecho un servicio al país y de haber obtenido una considerable ventaja en los precios. Después se llamó la atención sobre este expediente, y yo, que solo tenía de él esa idea que nace de la convicción, y ese recuerdo vago que queda de los hechos que han pasado sin accidente alguno, no pensé siquiera en mirarle y en examinarlo o hacerle examinar, y a la verdad que si alguna vez pasaba por mi cabeza alguna sospecha, la deseché, seguro de que en el caso de aparecer en el expediente algún defecto, la persona que lo había pedido sería la primera en advertirme cualquier cosa para ponerme en el camino de subsanarlo. (El Sr. Silveira pide la palabra.)

Llegó la cuestión a otro terreno, me hice cargo de las observaciones legales que se podían presentar, e inmediatamente quise subsanar los defectos; pero inmediatamente vi lo que en mi derredor pasaba, me aprehí de la marcha gigantesca con que se desarrollaba la calumnia, y preferí abandonarme a esa comisión para que examinara el asunto y diera sobre el dictamen. Y esa comisión se ha nombrado y ha examinado el asunto, y no me arrepiento de haber procedido así.

Hora es ya de mirar, pues, este asunto, y sin analizar el dictamen examinadlo en esas irregularidades que

en la manera de tramitar el expediente se hayan podido cometer.

Pero antes habéis de permitirme algunas consideraciones porque yo necesito decir algo por si vuestra convicción no es completa; yo necesito probaros, y necesito llevar a vuestro ánimo la convicción de que no pudo haber jamás premeditación en este asunto.

Doloroso me es hablar de esto, doloroso me es buscar argumentos para ilustrar vuestro ánimo en esta materia, pero puesto que ha podido existir alguna duda, puesto que han existido calumnias, justo es que yo las disipe. Y me basta para ello decir que habiéndose celebrado dos subastas, y autorizando el decreto de 52 para contratar privadamente, y pudiendo yo hacer el pliego de condiciones sin mas limitación que la de no exceder del tipo fijado, creí que lo mejor, que lo único que había que hacer era llamar a los mismos concurrentes a las anteriores subastas y pedirles el último precio a que podían hacer el servicio; y para hacerlo tenía muchas razones que todas ellas me hacían huir de la tercera subasta. Tenía por razón la premura del tiempo, la urgencia del servicio, la absoluta necesidad de tabacos que tenían las fábricas, por cuya falta la renta había decaído visiblemente; tenía por razón que no había otros licitadores fuera de los que ya se habían presentado; y sobre todo, tenía por razón, y no sé cómo esto se desconoce, que una tercera subasta me conducía indefectiblemente a subir el precio y a perjudicar los intereses públicos, como ha conducido tantas otras veces, y como conducirá siempre que habiendo pocos licitadores tengan entre ellos una inteligencia que no hay medio alguno de deshacer.

Oculta, pues, marchar por el mejor camino, y lo sé creyendo hoy día, sobre todo después de los hechos ocurridos, porque en aquella subasta obtuve una ventaja de precio, y los demás concurrentes no se quejaron; no se quejaron, porque si bien uno de ellos hizo observaciones en el acto, en el acto le fueron también contestadas, y después ni apeló ni reclamó, a pesar de que su costumbre es hacerlo muy ameno, y porque otro de los concurrentes, el Sr. Márquez Rojo, si bien reservó su derecho para mas adelante, se me presentó diciéndome que no podía hacer proposición alguna en vista de la que habían hecho los Sres. Cohen y Olavarría.

Seguro yo, pues, de mí mismo, seguro con estos datos de las ventajas, y no habiendo habido después protesta ni reclamación alguna, siendo tan frecuentes y tan repetidas en todos estos expedientes, en los cuales puede decirse que apenas hay uno sin reclamaciones, no tenía por qué dudar siquiera de la bondad de mis actos. Si en estos momentos olvidé un trámite de pura fórmula, el de dirigirme al Consejo de ministros, no creó, señores, que a sangre fría podáis dar excesiva importancia a este olvido.

Una vez hecho el contrato, y siendo preciso variar los plazos a consecuencia del tiempo transcurrido, y habiéndome así propuesto la dirección, la autorice para ello a condición de que las modificaciones fueran aceptadas por el contratista, con cuyo acuerdo había de proponerse el pliego definitivo.

Este hecho se ha prestado a interpretaciones y a calumnias, y sin embargo, tiene una explicación sencilla. Yo partía de la base de que había un pliego de condiciones aceptado, fijo, un contrato que ligaba al gobierno y al contratista, y por tanto no podía realizar variación alguna sin el previo acuerdo y el previo consentimiento de la otra parte contratante. ¿Puede sospecharse siquiera otra cosa? Pues entonces, ¿se comprende que lo hubiera dicho siquiera? ¿Cabe razonar de esta manera? Hicieron en este motivo las alteraciones de que tan minuciosamente se ha ocupado la comisión; y voy hacer respecto de ellas dos observaciones que espero irán derechos a vuestro ánimo. Yo no quiero analizarlas ahora, pero os haré dos observaciones.

En vista de las irregularidades que resultaban en el expediente, yo me propuse formar otro gubernativo, con que objeto con uno muy sencillo: con el de restablecer el pliego antiguo de condiciones y exigir con arreglo a él el cumplimiento del contrato. Entonces se hubiera visto de una manera indubitable, como se verá de la comparación que tiene que hacer el gobierno, que todas esas alteraciones han tenido un carácter accidental y puramente de redacción, y no han tocado para nada a la esencia del contrato. Ahora se verá; ahora se examinarán los perjuicios que pueden seguirse de la anulación del contrato, y ahora se verá claro como la luz del sol que ninguna alteración que pudiera influir en el precio había tenido lugar. Yo espero con toda confianza, yo deseo con anhelo que se haga ese examen, yo escito al gobierno a que lo haga cuanto antes, y yo pediré sus resultados, porque de él aparecerá demostrado lo que me consta hoy sin género alguno de duda, que los interesados del Estado han sido por mí atendidos antes de toda consideración.

Pero hay todavía otra demostración: la casa contratante me notificó a su tiempo que si retrasaba los pagos haría uso del derecho consignado en el contrato para rescindir, lo cual demuestra que el contrato no lo ofreciera tan grandes ventajas, cuando así estaba dispuesta a aprovecharse de la primera oportunidad para rescindir sin titubear. Y esto es para mí una demostración tangible, matemática, contra la cual no puede haber impugnación porque no se concibe perjuicio para el Estado cuando el que ha de reportar los beneficios busca la ocasión de rescindir su contrato.

Estos son los puntos de vista principales. Hay, pues, aquí dos cosas completamente distintas: una, la intención con que yo obré, y la cual sale lisa del dictamen de la comisión; y la otra, la ventaja o el perjuicio que pueda haber habido para los intereses del Estado, punto que vosotros apreciareis cuando terminados este asunto veáis prácticamente hecha esa comparación, de la que estoy cierto que han de resultar patentes los beneficios que hay para el Estado en el convenio de que se trata.

Y desde luego debe llamarnos la atención que hombres ilustrados y que con tanto rigor proceden no hayan podido formular opinión en este punto y se limiten a dejarlo en duda y a admitir los perjuicios bajo hipótesis.

Nada más he de decir acerca de esto; vosotros lo veréis, señores ministros; a vuestro cuidado os lo confío, interesados como estáis en la honra y en los actos del que fué compañero vuestro.

Una sola consideración añadiré ahora: en la forma administrativa que se sigue en este asunto, yo pude haber subsanado el principal, y puedo decir el único de estos defectos, el acuerdo del Consejo de ministros. Yo pude escribir este acuerdo, como se hace siempre, de mi propia letra, y siendo además, como era, secretario del Consejo de ministros en la época en que debió tomarse aquel acuerdo, o sea pocos días antes de la muerte del general Prim, podía hasta certificar yo mismo el hecho, y cubrirme así de toda responsabilidad.

Me bastaba coger la pluma y extender la mano; pero yo os aseguro que ni por un momento me ocurrió hacer semejante suplantación, ni por un instante quise convertir en malo lo que era bueno; no quise llevar conmigo el recuerdo de una falsificación, y preferí y prefero pasar los sinsabores que traen estas cuestiones, antes que tener que acusarme de haber convertido en criminal un acto inocente, antes que perder este derecho que nadie puede negarme, de llevar erguida la frente y de proclamar con orgullo mi inocencia.

Alejada toda idea de premeditación, y explicadas las irregularidades que se advierten en el expediente, y que la comisión aprecia de una manera jurídica, de lo cual yo no me quejo, porque no vengo a discutir el dictamen, a vosotros toca juzgar en conjunto mi conducta.

Al hacerlo, sin embargo, yo os invito a que mediteis esas nueve conclusiones del dictamen, porque al analizarlas hallaréis que, ó no me son aplicables, ó no son motivadas, ó se repiten en ellas los dos únicos cargos que os pueden hacer al expediente. Yo no admito que se me pueda acusar por no haber hecho la tercera subasta, porque ese es mi derecho, la iniciativa del ministro, el juicio del hombre que responde de sus actos.

Y si admito que se me inculpe por haber olvidado el trámite del Consejo de ministros y por haber hecho variaciones, siquiera sean accidentales y de forma, en el pliego, no puedo menos de rechazar todas las que no sean estas; y eso dicho, y teniendo en cuenta lo que os he expuesto en cuanto a los móviles de mi conducta y en cuanto a las consideraciones con que esta puede ser mirada, juzgádmelo enhorabuena.

A vosotros estoy, a vuestra conciencia acudo, a vuestro criterio me dirijo; la opinión que vais a dar es y será la definitiva, será ya permanente en este asunto. Si, señores, pero al escribirla, recordad que estáis juzgando a uno de vuestros antiguos compañeros, y que si tenéis delante las faltas administrativas que ha cometido, también debéis tener delante los servicios que os ha prestado.

Esas faltas yo no las discuto, ni las disculpo siquiera. Yo podría hacerlo bien fácilmente; pero ¿a qué fin, si vosotros los dais el valor que tienen? Yo podría atenuarlas citando otras muchas de todos los ministros que han precedido; pero ¿es que las faltas que hubieran cometido otros atenuarían las mías? ¿Es que sacaría yo algo con revolverme contra todo el mundo y arrojarme sobre cada uno mil veces más de lo que a mí han pretendido imputarme? ¿Por qué habéis de influir sobre los agentes administrativos que me han rodeado y no las han evitado ó prevenido; pero ¿es que esto no lo sabéis ya? ¿Es que en último término no soy yo el responsable legalmente?

Podría también recordaros la dificultad inmensa de atender a cada cosa y a cada expediente. Y en esta ocasión tendría el derecho de decir que cualquiera falta, absolutamente cualquiera, de este género, cometida en los últimos días de Diciembre y primeros días de Enero por un ministro que gobernó en aquellos días, que vió el asesinato del general Prim, que formó parte del gabinete que trajo al rey, y pasó por aquellas inmensas dificultades, por las inclemencias de los tiempos, por los crímenes de los hombres y por la incertidumbre de las conciencias, tiene el derecho a que no se le rebuquen, a falta de otras armas, las faltas de una época la mas difícil, la mas angustiosa, la mas complicada de cuantas hemos atravesado. Pero a nada de esto apelo, nada de esto invoco; quiero toda la severidad, todo el rigor, porque quiero que esto quede reducido a las proporciones que debe tener, y porque reclamo también toda la compensación a que tengo derecho.

Salgo hoy del poder, después de haberlo ocupado largo tiempo, mas largo del que yo creía, y en edad y circunstancias que nunca pude soñar; y al hacerlo, señores, salgo con la triste circunstancia de tener que ser juzgado por mis adversarios, erigidos por mí propio en jurado.

Todos tenéis, pues, el derecho de apreciar con severidad mis actos, y yo reclamo esa severidad; pero puesto que habéis de poner en un platillo de la balanza esto de que me se acusa, es preciso que pongais en el otro lo que me es favorable.

Es justo; yo tengo el derecho de reclamarlo así, y por eso acudo a vuestros acuerdos.

Saben los señores diputados, lo saben todos, que jamás he dado un paso para acercarme al poder. Un hombre ilustre, jefe de la democracia, tuvo la bondad de llevarme a su lado cuando ocupé el ministerio de la Gobernación. Resistí cuanto pude; pero cuando creí que yo podía prestar un servicio al hombre eminente que para ocupar quel puesto descendía de la presidencia de las Cortes Constituyentes, acepté el puesto y trabajé en él cuanto me fué posible.

Ocurrió después una vacante en el ministerio, y el conde de Reus creyó, después de la negativa de otro de mis amigos, que solo yo podía resolver el conflicto, y a pesar de no contar con ninguna condición para ello, no pude negarme al ruego insinuante de aquel ilustre caudillo, y ocupé el ministerio de Ultramar que he servido durante siete meses.

En ese tiempo, señores, he servido a mi partido, a las ideas que profeso y a la causa que sostengo, y recuerdo con orgullo mis servicios.

Permitidme que os lo diga; permitidme, señores diputados, que os diga cómo en ese tiempo traté de abrir a mi patria nuevos horizontes, y cómo pensando en que tal vez la faltaban pronto los mercados de Occidente, senté las bases de la navegación directa a Filipinas, fuente riquísima de comercio y de progreso en el Oriente, idea que espero ver realizada por mi digno el ministro de Ultramar. Y como esto no basta para completar el desarrollo de aquel rico poderoso imperio, yo preparé las bases de un nuevo sistema con la organización de su administración, y con la reforma de la enseñanza preparé su futura civilización y su cultura.

(A la hora avanzada de la mañana en que cerramos el número, no hemos recibido mas gacelerías por lo que nos vemos imposibilitados de terminar el discurso del Sr. Moret.)

Habló para alusiones el Sr. Silveira.

El presidente del CONSEJO dirigió palabras de afecto y consideración al Sr. Moret.

Habló el Sr. Ruiz Gómez para alusiones, y se aprobó el dictamen, levantándose la sesión.

Eran las siete.

SENADO.

Retrato de la sesión celebrada el día 14 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. NOUVILAS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Medrazo): La tiene V. S.

El Sr. NOUVILAS: Habiéndome manifestado el señor ministro de la Guerra que por las perentorias ocupaciones que tiene hoy en el otro cuerpo colegislador no era posible permanecer en este salón mas que hasta las cuatro, hemos quedado conformes en que se trasladase el debate que debía tener lugar hoy a otro día que se señale, y que puedan asistir con mas concurrencia de señores senadores los señores ministros de la Guerra y de Gobernación.

Por consecuencia, el señor presidente determinará lo que le parezca mas oportuno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Medrazo): Se señalará otro día a la discusión anunciada para hoy; y no habiendo otros asuntos de que tratar, se señala la orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes relativos a los proyectos de ley sobre prórroga del plazo fijado para la terminación del ferro-carril de Alcazar a Quintanar de la Orden; acerca del en que se fijan los derechos de los bachilleres en filosofía, letras, ciencias exactas, físicas y naturales, y sobre el de reforma de art. 19 de la ley de minas; después sesión secreta para asuntos de gobierno interior.

Se levanta la sesión.

Eran las dos y cincuenta y cinco minutos.

SECCION DE NOTICIAS.

El jueves se verificó en la fábrica de la empresa la Colonial el procedimiento de que ha obtenido privilegio la sociedad Ragnersdora para limpiar las incrustaciones de las calderas de vapor.

Asistieron los empresarios con su ingeniero Sr. Bocherini; el notario Sr. Casas, un oficial de la seccion de Fomento y otras muchas personas distinguidas. El ensayo fué sumamente satisfactorio.

Los 46 diputados que han votado contra el proyecto para cubrir el déficit, han sido los Sres. Barrio Mier, Suarez Incián, Fernandez (D. Fernando), Escosura, La Orden, Hazaña, Casanueva, Roche, Melgarejo, Gonzalez Hernandez, Luffite, Rios Rosas, Batanero, Toren, Collantes, Pasalodos, Sanchez Ruano, Moreno Rodriguez, Magaña, Gamero, Civit, Silveira, Ardanaz, Higuero, Trelas, Caria, F. Izquierdo, Garchitorena, Castro y Solís, Cánovas, Ekdauyen, Bugallal, Vienna, Vega Armijo, Alarcón, Nocedal, Vinader, Orgaz, Gasset, Abartzua, Quiroga, Hazaña, Fernandez Muñoz, Villalva, Romero Ortiz, Quint y Reguer. Entre ellos hay cuatro ó cinco de la mayoría.

La diputación provincial tiene el pensamiento de llevar a cabo una exposición universal en Madrid. En el día de ayer conferenciaron con el señor ministro de Fomento el Sr. Somal, diputado provincial autor del proyecto, y los presidentes de las diferentes comisiones en que está dividido el cuerpo provincial, con objeto de ver la manera de realizar el pensamiento; y el Sr. Ruiz Zorrilla ofreció a la comisión todo su apoyo é influencia dentro del gobierno para conseguir la pronta realización del pensamiento.

Con este motivo, parece que van a ponerse de acuerdo todas las diputaciones provinciales de España, partiendo la iniciativa de la de Madrid.

El cable telegráfico, que ya está reparado, facilita la comunicación directa de Inglaterra con Hong-Kong. La tarifa es: cuatro duros por diez palabras, seis duros por veinte, y tres duros por cada diez palabras adicionales.

Se han establecido loterías en Shanghai y tienen mucha aceptación, porque los chinos son muy dados al juego y se arrebatan los billetes de las manos; la autoridad local ha fijado un bando prohibiéndolas y fundándose en que la lotería es un juego como cualquiera otro, y está prohibido en el imperio toda clase de juego.

Este bando irritó a la población, y ha habido algunos desórdenes que al fin se han sofocado con la fuerza armada.

A consecuencia de una conferencia celebrada por una comisión de la diputación provincial de Madrid con el gobierno, dicese que el depósito judicial de cadáveres será trasladado al cementerio general de la puerta de Toledo. Con esto se evitará el peligro hoy constante, de que uno ó mas cadáveres en estado de putrefacción de los que suelen reunirse en el depósito establecido en el hospital General, puedan infectar la atmósfera con perjuicio de la salud pública.

El señor regente de la audiencia parece que es el encargado de disponer la traslación del depósito, oyendo al cuerpo médico forense.

La fuerte tormenta que descargó el jueves en la tarde en Madrid, se corrió hacia la parte de Estremadura, y una chispa eléctrica derribó algunos postes telegráficos cerca de Mostoles, por lo que las comunicaciones estuvieron interrumpidas algun tiempo en dicha línea.

Hoy tendrá lugar en el circo de Price el debut de los Sres. Torres y las Heras, artistas españoles gimnastas, con el arriesgado ejercicio llamado Los peligros aéreos.

De todos los procedimientos que se emplean para evitar la oxidación de los objetos de acero, no creemos exista ninguno tan sencillo y eficaz como el que usan los fabricantes ingleses de Birmingham y Sheffield cuando tienen que expedir a grandes distancias su cuchillería y otros objetos de acero pulido.

Este procedimiento consiste simplemente en disolver la cal con una suficiente cantidad de agua para formar lo que se llama vulgarmente una lechada de cal; en esta lechada se introducen los objetos que se desee preservar del orin, dándoles espuestos al aire hasta que se sequen por completo. Hecho esto, los objetos que han sufrido tan sencillo tratamiento pueden quedar espuestos, sin temor alguno de que sufran la mas pequeña oxidación, aun en los sitios mas húmedos.

El mismo procedimiento puede aplicarse con igual éxito a los objetos de hojaladeta, palastro y fundición.

En una carta que el P. Secchi dirige a la revista Les Mondes se leen los siguientes curiosos párrafos:

«En estos últimos días he logrado un descubrimiento que os comunico porque le juzgo importante. He notado que la distribución de las protuberancias en el sol no es una cosa hecha al acaso, sino que corresponde a zonas bien definidas. Además de la zona principal del «máximo», correspondiente a las manchas ó lunares, hay otra zona del «máximo» secundaria, comprendida entre los 25° a 30° de distancia de los polos, hacia la cual se descubren numerosas prominencias.

Lo notable es que esta zona se halla en la corona, vista cuando en los eclipses totales los rayos del sol son mas ardorosos é intensos. Esta zona tiene por límite una banda plana, alrededor de la cual la luz del sol es definitivamente mas débil; de manera que el sol tiene, como los planetas, dos casquetes polares menos brillantes que el resto de su disco; casquetes que llegan a ser muy perceptibles por medio de una observación que he verificado y que me ha dado un resultado perfecto.»

Por el señor alcalde primero del ayuntamiento popular de Madrid se ha significado al señor gobernador de la provincia que el municipio ha acordado recargar el 25 por 100 sobre el precio de las licencias para uso de armas y caza, cuyo recargo se entenderá a las expensas desde 1.º del corriente mes de Julio, en que empieza el año económico de 1871 a 1872.

Se ha dispuesto que el brigadier D. José María Velasco se encargue del mando de la brigada que tenía a sus órdenes el de igual clase D. Carlos Suñances y D. Ramon Mendieta, de la comandancia general de Bayamo, en la isla de Cuba.

Han sido destinados a los departamentos del Ferrol, Oádiz y Cartagena respectivamente, los capitanes de navío D. Mariano Balbani, D. Francisco Ristori y don Joaquín Navarro.

También lo ha sido al arsenal del Ferrol el teniente de navío de segunda clase D. Dionisio Sola.

El teniente coronel en situación de reemplazo D. José Mirelis, ha sido nombrado para mandar el primer batallón del regimiento infantería de Castilla.

El lunes próximo llegará a Madrid el nuevo representante del gobierno francés.

En el teatro de la Alhambra se pondrá próximamente

te en escena una piececita en un acto, titulada *Donde las dan las toman*.

Ha sido nombrado catedrático numerario, en virtud de oposición, de la cátedra de patología general y anatomía patológica de la facultad de medicina de la universidad de Santiago D. Timoteo Sanchez Freire.

La población de Nueva-York, según el último censo, es de 942.233 habitantes. De estos son oriundos de los diversos Estados y territorios de la Union 39.689; del Estado y ciudad de Nueva-York 423.198, y extranjeros 419.094. De estos 202.000 son irlandeses, 80.000 alemanes, 31.000 prusianos, 24.000 ingleses, 12.000 bávaros, de Cuba 1.207, y de España 453.

La población negra asciende a 13.093.

El lapis-lazuli tiene su origen fabuloso en la India. Un curioso tratado de historia natural sobre varios objetos, llamado *Calpagneti*, lo explica así:

«Al ruido del gigante, hijo de Diti, semejante al bramido del agitado Océano, nació el listado Vaiduryam (lapis lazuli), origen de los colores, de brillante y sorprendente esplendor. No lejos del declive del monte Vidura se hallaba la mina de esta piedra preciosa, cuya producción se limitaba a ciertas estaciones, pasadas, las cuales se cerraba.

Al principio, desde el momento del rugido de aquel demonio, apareció esta mina instantáneamente y con propiedades eminentes, siendo el ornamento de los tres mundos; pero desde entonces, por el estruendo de las nubes en los meses lluviosos (Julio y Agosto), que imita la voz del príncipe de los demonios, las hermosas joyas vaidurya de variado brillo y vivo resplandor, nacen de una multitud de chispas de fuego.»

La situación del Vidura está identificada con la del Monte Rohana ó pico de Adán en Ceilan.

Las reclamaciones de los Estados Unidos contra Inglaterra, comprendidas en el reciente tratado anglo-americano, asciende a 13 millones de pesos.

La proposición que el Sr. Castilla ha aprobado en el Congreso, pedía que se declarara ver con sentimiento el estado en que se encuentran las diputaciones y los ayuntamientos populares, por virtud de las disposiciones del gobierno y del abandono de los principios de autonomía municipal y provincial, proclamados por la revolución de Setiembre. La suscriben varios diputados republicanos.

El Sr. D. Serafin de Larrazain, gobernador civil de Navarra, que se encuentra actualmente en Madrid, ha presentado ayer la renuncia de su cargo.

Se ha leído el dictamen sobre archivos y bibliotecas. La comision ha variado su dictamen y concede derecho a ingreso a los que sirven actualmente en archivos y bibliotecas, no a los que han servido, porque sin duda se considerar de peor condición a los que tienen méritos antiguos que a los que los están adquiriendo y disfrutan ya el privilegio de cobrar sueldo.

Ayer tarde se indicaba al general Crespo para el gobierno militar de la isla de Cuba, vacante por defunción del general Sr. Cebollino.

Segun telegrama del representante de España en Londres, recibido ayer, no hay la menor noticia en aquella capital de que haya ocurrido en la misma causa alguno de cólera.

Se ha suprimido la graduación de teniente de fragata, por no tener asimilación en los demás grados del ejército, debiendo, por lo tanto, pasar a tenientes de navío los que pertenecían a la primera clase.

Se ha concedido licencia a los generales D. Juan Villalonga, para Puerto-Llano, D. Crispin Gimenez de Sanval, para Francia, y prórroga para Sevilla al general D. Felipe Alfán.

Los brigadieres D. José de Vera y D. Manuel Antoni Pacheco, salen en uso de licencia, el primero para Arnedillo y el segundo para Puerto-Llano.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el teniente coronel primer jefe del primer batallón del regimiento de infantería de Castilla D. Cándido de la Aldea.

El Sr. Pardo de la Casta, seniente coronel del regimiento infantería del Infante, ha sido promovido al empleo de coronel.

Con motivo de los muchos expedientes pendientes de resolución sobre reforma de cárceles, el señor ministro de la Gobernación ha resuelto que a la mayor brevedad se constituya la junta consultiva creada, recientemente, para la reforma de dichos establecimientos.

Ayer se reunió el consejo de Filipinas para continuar el examen de la ley municipal de aquel archipiélago.

De desear sería que el empresario de las sillas del Prado proveyese a los cobradores de una contrasigna, que sirva de garantía a las personas que habiendo satisfecho el importe de su asiento, son molestados por aquellos requiriéndole el pago dos y tres veces.

Con la adopción de esta medida se evitarían algunos altercados, que mas de una vez provocan los cobradores con sus maneras bruscas, por no darles otro nombre, y que pueden tener resultados desagradables.

Ha sido trasladado a Girona el juez de primera instancia de Llorca, accediendo a sus deseos, D. Arsenio Ramirez Orozco; a Llorca D. Pascual Monleon, juez de Segorbe, y en su lugar D. Benigno Banquells.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Además de los telegramas de la Habana que publicamos ayer, hallamos los siguientes en el *Heral* de aquella ciudad, correspondiente también al día 28 del pasado:

«Habana 27.—Carlos Westrop, un coronel insurgente, norte-americano, ha sido muerto.

El capitán general Valmaseda ofrece en una proclama perdonar a los desertores del ejército y rebajarles el tiempo de servicio si entregan a sus actuales jefes muertos ó vivos.

Ofrece grandes recompensas a los que conduzcan las tropas leales a los lugares en que puedan sorprender los campamentos insurrectos, y también a los que contribuyan a la captura de los principales jefes de la insurrección.

La ejecución de Mármol se ha confirmado. Los generales insurrectos D. Fernando Espinosa y D. José Mendoza, este último general de la célebre caballería de «Caño», se han rendido hoy en las Parras con 62 cubanos armados y 90 personas más.

Según nos escriben de Chiclana, la temporada de baños en el establecimiento mineral de Fuente Amarga, se presenta muy animada y concurrida de bañistas pertenecientes a familias conocidas de Sevilla, Cádiz, Jerez, Sanlúcar y otras poblaciones, aumentándose a medida que avanza la estación.

La importancia de sus aguas, cuya saturación sulfúrea es muy elevada y las muchas reformas que por su propietario se han hecho y están rechazándose en el establecimiento y las muchas curaciones que se han obtenido, sobre todo en las enfermedades herpéticas y escrofulosas, contribuyen a que el mismo adquiera en otras provincias el crédito que tiene en Andalucía y fuera de España, notándose este año mayor concurrencia de extranjeros y de familias de Madrid.

La rebaja de precios hecha por las empresas de ferrocarriles y las muchas diversiones que se preparan en las inmediatas poblaciones de Cádiz, San Fernando y Puerto de Santa María, unido a la agradable temperatura que se disfruta en Chiclana y a la economía con que se vive en tan agradable y pintoresca población, hacen esperar que conocidas que sean sus buenas condiciones, la concurrencia de bañistas del interior vaya en aumento y que queden satisfechos cuantos hagan tan agradable escursión.

La villa de Chiclana tiene buenas fondas y casas de hospedaje, un bonito teatro y dista media hora de la isla de San Fernando en donde respectivamente se toma o deja el tren para ir a Chiclana. El camino de esta villa a la isla de San Fernando, es cómodo, rápido y sumamente cómodo para carruajes.

Por carta recibida de Méjico en Barcelona se ha sabido el fallecimiento en aquella capital de un español llamado D. Angel Benvenuto, que contaba 120 años de edad. Era uno de los veteranos de Trafalgar y habia servido de criado en una casa de esta ciudad, cuyo dueño ha recibido la carta a que nos referimos. El difunto marino era teniente retirado.

Escriben de Pina al *Diario de Zaragoza* dando cuenta de un secuestro realizado en esta última semana en los montes de aquella localidad, del cual ha podido librarse el secuestrado mediante la entrega de 4.000 reales hecha por su madre, a la que avisaron por medio de una carta. Las autoridades no han podido descubrir los culpables, según era público.

Por la alcaldía primera de Córdoba se ha mandado que queden cerradas a la venta pública desde las once y media de la noche las tabernas y demás establecimientos de bebidas espirituosas hasta fin del mes de Setiembre inmediato, en cuya fecha dejarán de expendirse licencias dadas las 10 de la noche.

En cambio en Madrid hay tabernas que no se cierran a ninguna hora del día ni de la noche.

Según un colega gaditano, se dice que el alcalde primero de aquella ciudad, D. José María del Toro, piensa dimitir, si no ha dimitido ya, su cargo.

La extracción de vinos en Jerez en el pasado mes de Junio ascendió a la cantidad de 138.901 1/2 arrobas, ó sean 4.682 botas de 30 arrobas y 1 1/2 arroba.

En el Puerto de Santa María la exportación en igual época fue de 1.915 botas de 30 arrobas y 2 1/2 arrobas, ó sean 52.800 arrobas.

Leemos en la *Andaluza* de Sevilla que se van a crear en aquella capital dos batallones de Voluntarios de la Libertad al uso de los radicales.

El lunes próximo se trasladarán las oficinas de la audiencia territorial de Valladolid al antiguo palacio de la Reina.

En Borja se han vuelto a sentir aquejados temblores de tierra, con lo que el vecindario está muy alarmado.

La noche del martes fué robada la iglesia del monasterio de Pedralbes. Los ladrones, que no han podido ser habidos, han arrancado el candado de la puerta principal y se han llevado la custodia, dos cálices, la crismera de la Extrema-Únion, el viril y la corona de plata de una Dolorosa; han forzado la puerta de la sacristía, donde de esta mañana se han encontrado los cajones y armarios en el mayor desorden. La autoridad de Sarriá se ha constituido en el sitio donde se había cometido tan sacrilego robo tan luego como ha tenido noticia del hecho, y ha formado las oportunas diligencias.

Dice un colega valenciano que una de las últimas noches fué desamarrada de los muelles del Grao una lancha con vela, por personas desconocidas, que izando esta se fueron mar adentro sin que hasta ahora hayan aparecido ni los tripulantes, ni su pequeña embarcación.

Según parece, los autores de esta hazaña deben ser algunos de los *rodas* que vagan por nuestra provincia, y que en vista de la persecución que sufren, adoptan todos cuantos medios tienen a mano para esquivar la presencia de la autoridad.

Leemos en un diario de Albacete: Con pocos días que pasen en nuestra ciudad como el domingo último, nos acabamos de acreditar a la faz de España.

A la caída de la tarde y en la calle de Marzo, un hombre inferior de suma gravedad con una alpujarra, a una mujer con quien tuvo una pequeña disputa.

A la misma hora poco más ó menos, tres ó cuatro personas daban de garrotazos a otra en la calle Mayor, dejándola bastante mal parada.

Pocos momentos después, en los alrededores del Circo que con grandes trabajos y no pocos gastos ha levantado en la plaza de la diputación la compañía escueta que en el trabajo, se daba un espectáculo repugnante é impropio de una población medianamente culta.

¿Qué idea formarán de nosotros los artistas de esa compañía, al ver cómo girones la tela con que forraron su Circo, por la vandálica intención de algunos malvados?

Hasta hubo salvaje, que pasó un estoque por las tablas de la cuadra en donde estaban los caballos, con intención sin duda, de herir a uno de estos animales, con los cuales no podría en justicia compararse.

Si caminamos a este paso, antes de poco, podremos figurar dignamente al lado de cualquier aduar de Marruecos.

Acercá del incendio del ex-convento de las vírgenes de Sevilla, de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores, dice *La Revolución Española*:

«El incendio en el ex-convento de las vírgenes es uno de los siniestros mas imponentes y terribles que han tenido lugar en esta metrópoli; pues comenzó por inflamarse alcohol en gran cantidad y las llamas encontraron horrible pábulo en un vasto depósito de aguardar, petróleo, pez y barnices de la fábrica de espejos y mar-

cos del Sr. Beauchy; debiéndose al cambio de viento en el cuadrante que el fuego no prendiese en un contiguo almacén de maderas, convirtiéndose a la inmediata parroquia de San Nicolás de Bari, con lo cual habrían podido irremisiblemente dos manzanas de aquella feligresía, quedando en el suelo el convento y la iglesia.

En este edificio, repartido entre talleres industriales y viviendas de vecindad, se combinaron el fuego devorador y los miserables rateros, que tanto abundan en esta capital, para dejar reducidas a mas de cuarenta familias a una situación, que no admite espera en su urgente é inmediato socorro, como tuvieron lugar de comprenderlo el gobernador interino, secretario del gobierno, y el Sr. Zugasti, inspector de Hacienda de las zonas de Andalucía, que estuvieron en el lugar de la catástrofe, examinando el suceso en toda su intensidad y perniciosidad.

Ha quedado encargado del mando militar de la provincia de Córdoba el coronel de la remonta D. Joaquín San Cristóbal, por haber sido nombrado gobernador militar de Almería el brigadier Grasses.

El *Comercio* de Cádiz escita al gobernador y a las corporaciones provincial y municipal a que hagan un esfuerzo para llevar a feliz término la limpia de los muelles, ya que tan adelantadas se encuentran las obras y tan buenos resultados vienen dando las verificadas hasta la fecha.

De un estado que publica también el colega aparece que desde el 4 de Abril se han extraído las siguientes toneladas de fango: En la puerta del Mar, con la draga hasta el 18 de Junio, 11.500.—En la puerta de Sevilla, con la misma draga desde 19 de Junio hasta 8 de Julio, 9.920; y en dicho sitio a punta de pala, 1.892.

El miércoles se pudo al fin constituir la diputación provincial de Barcelona, si bien en la sesión hubo algunos incidentes que no ponen en muy buen lugar al célebre gobernador D. Bernardo Iglesias, que la presidia; no permitiendo hacer uso de la palabra a los diputados que le hacían objeciones, así como tampoco al presidente elegido, Sr. Malquer, que quiso presentar su dimisión; por cuya razón dice que este último es posible que no vuelva a pisar los umbrales del salón de sesiones.

El martes, según escriben de Antequera, trataban de venir a las manos varios individuos de aquella localidad, y habiendo querido un cabo de serenos evitar un desenlace fatal, uno de los contendientes le hizo un disparo con un arma de fuego, de cuyas resultas falleció en el acto.

En Setiembre del año corriente, y en el local que ocupa en Barcelona el instituto agrícola de San Isidro, tendrá lugar una exposición de uvas, así para vino como para la mesa, a cuyo efecto aquella sociedad ha publicado el oportuno programa.

Dice el *Terratenense*:

«El día 25 de Junio último ocurrieron dos hechos lamentables en un campo cercano a la villa de Valls. Un grupo de vecinos de la espedrada villa se disponía a retirarse a ella, después de haber merendado alegremente, cuando de otro grupo inmediato salió un tiro que hirió a uno de los individuos que lo componían. A las voces del herido los sujetos que formaban el primero de los citados grupos trataron de averiguar lo ocurrido, cuando hé aquí que un segundo tiro dejó muerto a uno de los individuos de aquel. El suceso produjo la mayor consternación; el juzgado entendié en el asunto; parece que es conocido el sujeto que trais el arma que ocasionó aquellas desgracias; pero, según noticias que creamos exactas, no se le ha detenido a pesar de hallarse en Valls.

Dice un periódico de Barcelona:

«Una persona aficionada a la estadística calcula que el número de viajeros que habrán salido desde Barcelona para Francia desde que se restableció la tranquilidad en París hasta hoy será de mil seiscientos a dos mil. A ser cierto, como creamos, ese dato, la especulación de la pasaporte habrá producido a la cancelería francesa la suma de diez y seis a veinte mil francos en poco mas de una mes. Si el gobierno español no toma, como debiera, cartas en ese asunto, vamos a tener pasaporte por mucho tiempo con gran contento del consulado y general indignación del público.

De un periódico de Bilbao tomamos la siguiente curiosa noticia:

«Debemos a la amabilidad de un testigo casi presencial, los siguientes detalles de un hecho que bien merece ser objeto de una juiciosa y urgente observación: En la noche del martes último, un sujeto de nombre Nuestras lecturas saben que en los montes de Barambio se hallan algunas minas de blenda y plomo, que hasta hoy solo han producido pequeñas cantidades.

El sábado a las dos de la tarde, después de haber pegado fuego a las mechas en las minas al retirarse a comer, penetraron dos hombres en una de las cuevas denominadas Aspe; el primero llevaba en la mano una vela de sebo encendida, y el segundo llevaba a la espalda un mazo de mechas para los tiros de cantera.

Al bajar al interior de la cueva observaron que algunas gotas de líquido que se desprendían de lo alto de las peñas chisporroteaban en la llama de la luz, hasta aparecer repetidas veces; continuando, examinando, y poco mas adelante las gotas del líquido eran mas abundantes, hasta que de repente se inflamó la atmósfera, y los dos hombres escucharon una pequeña detonación, cayendo envueltos en grandes llamas.

Sin poderse levantar y respirando, difícilmente, pudieron a rastras salir hasta la boca de la cueva, acudido al ruido un matrimonio que vivía en un caserío cercano, pero ya uno de los obreros era cadáver, y el otro, conducido al caserío, se halla en gravísimo estado.

Al poco rato las llamas salían fuera de la cueva; ayer continuó el fenómeno, pero ya no asoman las llamas, sino una densa nube de negro humo, que no permite acercarse a la cueva.

Se nos dice que la opinión de cuantos se han acercado al lugar del siniestro, es de que el fuego ha debido tomar grande incremento en el interior de la mina: algunos llegan a creer que la sustancia inflamada es petróleo.

Por hoy carecemos de mas detalles.

Escriben de Navalcarnero que en la noche del martes último fué testigo aquel pueblo de un acto inenarrable. Hallándose paseando en la plaza las principales familias, fué acometido un individuo del cuerpo de topógrafos por varios mozos, arrojándole uno de ellos una piedra, que le produjo dos grandes heridas, de mucha consideración, en el ojo derecho, quedando sin sentido y vivo casi milagrosamente.

Por el hilo se saca el ovillo, dice una frase proverbial tan española, como ejemplo debiera ser el castigo que merecen los que comercian con la fe pública de un modo tan ilícito como el que señala la siguiente noticia, tomada de *La Crónica de Valladolid*:

«Anteayer por la noche y a la hora en que se hace el aparto para la salida del correo, se presentaron dos jóvenes a las inmediaciones de las oficinas con objeto de depositar unas cartas en el buzón.

El jefe de guardias municipales, tan pronto como tuvo conocimiento del hecho, se puso a examinar la correspondencia de estas damiselas, viniendo en conocimiento de que por ellas se procuraba estafar a tres sujetos de la provincia de Valencia por la cantidad de 4.000 duros cada uno.

Puesto este hecho en conocimiento del juez del distrito de la Plaza, pasó a reconocer la madriguera de estas prójimas en la calle de la Mantería, núm. 25, encontrando bastante correspondencia y buenas ropas de vestir tanto de mujer como de hombre.

Así mismo se ocuparon otras tres cartas que en la mañana de ayer había metido el cartero por bajo la puerta de aquel domicilio.

El sujeto a quien vienen dirigidas las cartas parece llamarse Juan Navas Quintana en las prisiones militares de esta capital, y como en esta no haya tales prisiones, se supone sea algún confinado del presidio.

Según hemos oído, supónese que esta tenga relación con los secuestros y estafas de la provincia de Valencia, así como que las mujeres detenidas se encuentran relaciones con varios personajes de los presidios de la Península.

Uno de los agentes municipales, al fin de servicio, como conchiera sospecha de las espediciones, las interceptó en el momento de depositar aquellas cartas en el correo, a lo cual, creyéndose ellas sorprendidas, empezaron a romper la correspondencia, en vista de lo cual el agente se apoderó de las cartas que aun faltaban que romper y condujo a las señaritas al puesto municipal.

El jefe de guardias municipales, tan pronto como tuvo conocimiento del hecho, se puso a examinar la correspondencia de estas damiselas, viniendo en conocimiento de que por ellas se procuraba estafar a tres sujetos de la provincia de Valencia por la cantidad de 4.000 duros cada uno.

Puesto este hecho en conocimiento del juez del distrito de la Plaza, pasó a reconocer la madriguera de estas prójimas en la calle de la Mantería, núm. 25, encontrando bastante correspondencia y buenas ropas de vestir tanto de mujer como de hombre.

Así mismo se ocuparon otras tres cartas que en la mañana de ayer había metido el cartero por bajo la puerta de aquel domicilio.

El sujeto a quien vienen dirigidas las cartas parece llamarse Juan Navas Quintana en las prisiones militares de esta capital, y como en esta no haya tales prisiones, se supone sea algún confinado del presidio.

Según hemos oído, supónese que esta tenga relación con los secuestros y estafas de la provincia de Valencia, así como que las mujeres detenidas se encuentran relaciones con varios personajes de los presidios de la Península.

Después de tener conocimiento la autoridad de todo esto, ha sabido que la madre de estas jóvenes, que también está presa, en el día de anteayer venia en el tren de Madrid en compañía de un hombre, al parecer extranjero, y que al llegar al arco de la estación arrojó al suelo un bulto, que en el momento fué recogido por las referidas jóvenes.

Como el asunto está *sub judice*, nos abstendremos de dar mas pormenores y de comentar el hecho, como fuera nuestro ánimo. Esperamos que el tribunal hará luz en esta captiva.

Según la *Andaluza* de Sevilla, ha terminado la huelga de los zapateros, viniendo a una razonable inteligencia con los maestros que han atendido en parte las peticiones de aquellos. Añade el colega que no pierde la esperanza de dar en breve una noticia análoga respecto de los tejedores.

Dicen de San Sebastián:

El martes por la mañana se aegó una lancha pescadora de esta ciudad, naufragando su tripulación, compuesta de seis infelices pescadores, de los cuales se ahogaron dos, a pesar de los auxilios que les prodigó otra lancha, sin cuyo auxilio habrían perecido todos ellos.

CION EXTRANJERA

Por lo que vemos en los periódicos franceses la entrada de Gambetta en la Asamblea ha tenido real y verdaderamente las proporciones de un acontecimiento, ó por lo menos ha sido un golpe de teatro. Dio lugar a muchos incidentes puesto que cada día se refiere alguno nuevo.

Dice que al ver, Pelletan le volvió la espalda muy confuso; Julio Ferry, que estaba en el uso de la palabra, se quedó como si hubiera visto la cabeza de Medusa, inmóvil y petrificado; sin volver la cabeza a derecha ni izquierda y sin despegar los labios. Picard, Julio Simon y demás compañeros marfiles se hicieron los indiferentes, y Trochu, apoyando los codos sobre su pupitre, y la barba en las manos, fijó en el ex-dictador una larga mirada provocadora. Gambetta sostuvo la mirada, y entonces Trochu le asió los cabellos, y uno y otro continuaron mirándose. En el salón de conferencias se disputó después sobre quien había bajado primero los ojos, y parece cosa averiguada que fué Trochu.

Hablando de las grandes recompensas que reparte el gobierno, entre el ejército francés, dicen de Versalles: «El ejército francés no es solo un ejército, es una familia; y la familia necesita ser recompensada; los soldados que están sujetos a la disciplina y son verdaderos soldados, necesitan muchas oficiales para la instrucción y para los cuadros. Así es que, por esta circunstancia, no puede haber inconveniente en sancionar recompensas que, en cualquiera otra ocasión hubieran podido parecer excesivas y aun inadmisibles.

Las tropas hacen la vida de campamento y están sometidas a una disciplina, que no deja de ser severa. Los ejercicios de fuego de fusil y cañón son constantes. El cuerpo de artillería, que antes no constaba mas que de 27 regimientos, tiene ya hoy 110 y aun llegará a 140. Es inculcable el número de soldados que se están destinando a la artillería.

Además, se piensa en instruir a los cazadores en el ejercicio de cañón. La caballería, que no será proporcionalmente tan numerosa como antes, se instruirá también de modo que en caso necesario pueda convertirse en auxiliar de la artillería.

«Cuantos aprestos de guerra! Y se dice que «esto es la paz» por la tranquilidad que se observa en el ejército.

La ajustada por el tratado de Francfort no podrá llamarse octaviana, pues a cualquier punto, a cualquier país que se dirija la vista, aparecen preparativos bélicos, como si mas que nunca se presintiera próxima una conflagración general. También allí en Egipto se acia el khedive no sabemos qué proyectos guerreros, y los armamentos prosiguen con febril actividad, a pesar de la visita del comisario imperial. El Sr. Jay, inventor de un sistema de torpedos perfeccionados, construye gran cantidad de esos terribles máquinas, destinadas a las orillas del Mediterráneo, al canal de Suez y al Mar Rojo.

Ismail-Pacha ha pedido también ciento veinte cañones a la fábrica de Carlos Knapp, mientras que la manufactura Krupp fabrica para el enorme cañones de plaza.

El día 12 por la mañana llegó a París, un numeroso convoy de prisioneros franceses internados en Vessel después de las derrotas de Furbach y Metz. Créese que hasta el 20 del actual no terminará la internación en Francia de todos los prisioneros. Todavía quedan mas allá del Rin 30 ó 40.000.

El ministro de Marina de Francia ha declarado en la Asamblea que era falsa la noticia publicada por la *Liberté* de que hubieran sido transportados a Cayena una porción de mujeres. El ministro añadió que el gobierno no haría nada sin que la Asamblea sea advertida y decidida la cuestión del transporte de los insurrectos.

La madre de Gastón Cremieux ha sido recibida en audiencia por M. Thiers, que la ha demostrado toda la consideración a que la hace acreedora su desgracia.

Thiers ha hecho saber que las decisiones en materia de indultos a los sentenciados pertenecen a una comisión especial.

«Parece que esta comisión está dispuesta a usar de su derecho de clemencia en favor de tres condenados a muerte por el consejo de Marsella.

«Parece que el duque de Chartres en su viaje a París, desviándose un poco de su camino, visitó de incógnito al conde de Chambord en su castillo del mismo nombre.

Desde San Petersburgo desmienten la noticia de que Rusia trataba de construir en el mar Negro una flota formidable, asegurando que el gobierno del czar se propone únicamente mejorar la marina de guerra.

Despachos de Lima anuncian que en las fronteras de Bolivia han sido descubiertas unas minas de carbon en estramo ricas.

Prusia convoca a las naciones europeas a un Congreso aduanero que se celebrará en Berlín el mes entrante. El objeto es ver de llegar a una clasificación unitaria de las mercancías sometidas a los derechos de aduana y a ciertas medidas favorables al tránsito internacional de los artículos de comercio.

Por los periódicos de Nueva-York tenemos noticias de Méjico hasta el 16 de Junio.

El gobernador y el prefecto de Morelia, arrestados arbitrariamente por un comisionado del gobierno, han sido puestos en libertad.

El gobernador Bustamante, que suspendió el ayuntamiento por medio de la fuerza, murió de repente el día 14.

Ha sido nombrado gobernador de la Sonora un partidario de Juárez.

La diputación permanente está recogiendo firmas para llamar al Congreso a sesión extraordinaria.

Se asegura que en Versalles ha causado impresión desagradable la noticia de haber sido nombrado ministro de Inglaterra en Berlín, M. Odo Russell, conocido por sus simpatías alemanas. Atribúyese a este diplomático una gran influencia en la actitud egoísta que la Gran-Bretaña observó hacia Francia durante la guerra.

Dice el *Gaulois*:

«Ya está averiguada la causa de la repugnancia con que Víctor Manuel mira la permanencia en Roma. Una persona que tiene motivos para conocer bien al rey de Italia nos asegura que este, que es muy supersticioso, se halla dominado por una predicción que una sonámbula le hizo, según la cual, debe morir en el palacio del Quirinal. Víctor Manuel, que cuando le hicieron este fúnebre augurio no soñaba con poseer un trono en Roma, juró no poner nunca los pies en el palacio del Monte Cavallo.

«Obligado, sin embargo, por las circunstancias a presentarse en Roma, ha hecho todos los esfuerzos posibles por no dormir en el Quirinal.

Los cortesanos, por no chocar con las preocupaciones del rey, quisieron que se le preparase el palacio Doría; pero se vió que era imposible. Entonces Víctor Manuel, a quien la predicción auguraba que moriría en su cama, se decidió a dormir en su sillón, y se dió prisa a salir de Roma, apenas terminaron las fiestas oficiales.

Tiene gracia el cuento.

La Asamblea de Versalles ha aprobado con urgencia una ley que es la aplicación de los nuevos impuestos del proyecto económico del actual ministro de Hacienda de Francia. Esta ley interesa al comercio y a la agricultura de España, por lo cual nos parece oportuno reproducirla, y es como sigue:

Artículo 1.º Los derechos sobre los azúcares de todo origen se aumentan en tres décimos.

Art. 2.º Los azúcares extraídos por procedimientos químicos de melazas agotadas, se sujetan a un derecho de 15 francos los 100 kilogramos, comprendidos los décimos.

Art. 3.º Las melazas no destinadas a la destilación y que tengan 50 por 100 al menos de riqueza sacarina, pagarán un derecho de 13 francos, 60 los 100 kilogramos.

Art. 4.º Las glucosas en el estado de jarabe y en el estado concreto, pagarán un derecho de 10 francos los 100 kilogramos, debidos los décimos.

Art. 5.º Café en hebras: de los países extra-europeos comprendidas las posesiones francesas, 150 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 170 francos los 100 kilogramos. Café tostado ó molido, 200 francos los 100 kilogramos.

Art. 6.º Achicorias tostada ó molidas, 55 francos los 100 kilogramos.

Art. 7.º Thé de fuera de Europa, 200 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 250 francos los 100 kilogramos.

Art. 8.º Cacaos en habas de fuera de Europa, incluidas las posesiones francesas, 100 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 120 francos los 100 kilogramos.

Art. 9.º Chocolate y cacao molido, 160 francos los 100 kilogramos.

Art. 10.º Pimentón, pimienta, clavo, canela y demás especias de fuera de Europa, incluidas las posesiones francesas, 200 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 240 francos los 100 kilogramos.

Art. 11.º Masas de sin cáscaras de fuera de Europa, incluidas las posesiones francesas, 300 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 350 francos los 100 kilogramos.

Art. 12.º Vainilla de todo origen, cuatro francos el kilogramo.

Art. 13.º Vinos que no sean espirituosos, cinco francos el hectolitro; de licor 20 francos el hectolitro.

Art. 14.º Alcoholes: aguardiente en botellas 20 francos el hectolitro de líquido; en barriles 30 francos el hectolitro del alcohol puro.

Art. 15.º Licores 35 francos el hectolitro de líquido.

Art. 16.º Tabacos y cigarrillos cuya importación está autorizada, 30 francos kilogramos.

Art. 17.º Aceite de petróleo y schiste procedente en estado bruto, de fuera de Europa, 20 francos los 400 kilogramos; de otros puntos, 25 francos los 100 kilogramos. Depurados: de fuera de Europa, 32 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 37 francos los 100 kilogramos.

Esencia de petróleo de fuera de Europa, 40 francos los 100 kilogramos; de otros puntos, 45 francos los 100 kilogramos.

Según dice *L'Unité Catholique*, periódico de Turin, el *Tal Molinari*, cuyo apellido lo explica todo, ha vuelto a contratar con los ministros de Víctor Manuel. Parece que ahora, como en los años anteriores, recibirá una fuerte subvención, y dejará una ó dos columnas para que las llene con lo que quiera la embajada italiana en París. *Le Siecle*, que es hoy propiedad casi exclusiva de Cornuschi, revolucionario italiano, hará ó está ya haciendo lo propio. No ha llamado mucho la atención la conducta anti-nacional de estos dos periódicos, porque, como ya en otra ocasión fueron acusados en pleno Parlamento por igual crimen, todo el mundo recuerda que «quien hace un cesto hace ciento.» Estos dos periódicos que, complaciendo a M. Bismark defendieron contra Austria y contra Francia la unidad germanica, para ser consecuentes, no podían ahora dejar de abogar por Florencia contra Versalles.

Sin embargo, en esta ocasión pueden tropezar con dificultades no previstas. Parece que el general Ladmirault, gobernador de París, está resuelto a aplicar la ley militar a los periódicos y a los periodistas que se colocan de parte de los enemigos de su patria. Por lo pronto, parece que ya han recibido alguna indicación para que se abstengan de apoyar a los filibusteros de Saboya y Niza.

Desde San Petersburgo desmienten la noticia de que Rusia trataba de construir en el mar Negro una flota formidable, asegurando que el gobierno del czar se propone únicamente mejorar la marina de guerra.

Despachos de Lima anuncian que en las fronteras de Bolivia han sido descubiertas unas minas de carbon en estramo ricas.

Prusia convoca a las naciones europeas a un Congreso aduanero que se celebrará en Berlín el mes entrante. El objeto es ver de llegar a una clasificación unitaria de las mercancías sometidas a los derechos de aduana y a ciertas medidas favorables al tránsito internacional de los artículos de comercio.

Por los periódicos de Nueva-York tenemos noticias de Méjico hasta el 16 de Junio.

El gobernador y el prefecto de Morelia, arrestados arbitrariamente por un comisionado del gobierno, han sido puestos en libertad.

El gobernador Bustamante, que suspendió el ayuntamiento por medio de la fuerza, murió de repente el día 14.

Ha sido nombrado gobernador de la Sonora un partidario de Juárez.

La diputación permanente está recogiendo firmas para llamar al Congreso a sesión extraordinaria.

El general Ceballos, que fué herido en Tampico, todavía está vivo.

Las últimas noticias de Haití alcanzan al 5. La Asamblea aun está discutiendo los asuntos de la Hacienda.

Las de Santo Domingo alcanzan al 17. Unos 1.500 hombres de Baez atacaron a otros tantos de Cabral en San Juan.

Estos fueron derrotados con graves pérdidas, entre ellas dos cañones, el general Saint-Clair muerto y 18 prisioneros además del campamento.

Cabral al retirarse voló el polvorín, el cual destruyó la mayor parte de la ciudad.

El vapor americano *Nanasket* estaba en Samaná, y el *Sietarra*, que trajo estas noticias, volverá para allá así que haga carbon.

Kingston 25.—Por noticias de Santo Domingo hasta el 15 se confirman la derrota de Cabral.

Este tenia los soldados de Haytien y Baez, negros americanos.

El general Haytien ha caído prisionero.

La revolución se va extendiendo en Guatemala, y parece dominar ya todo el país. El general Colenzas derrotó las fuerzas del gobierno de Chiche y Retalativo. Ahora se hace una guerra de guerrillas.

Dice un periódico de Nueva-York que los esfuerzos para vencer la insurrección de Bolivia no han producido efecto.

En cambio la revolución de Honduras ha terminado, y Xatruch salió del país.